Mundo Argentino

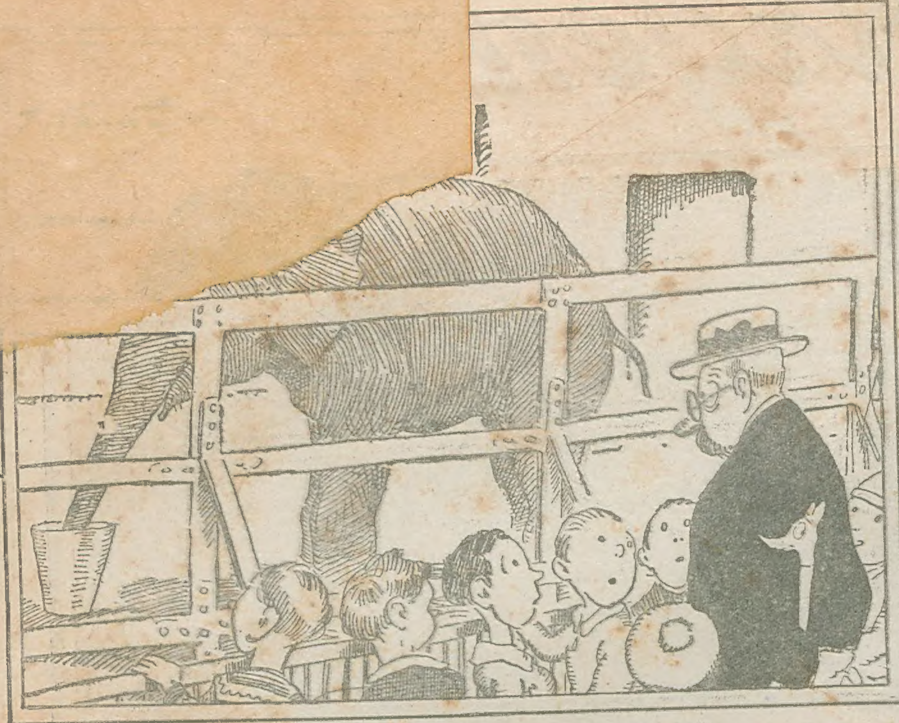


El ejemplar **10** centavos en toda la República

LAS ESTRELLAS DEL CINE

MARION DAVIES

Retrato ejecutado especialmente para Mundo Argentino por **Rodolfo Wacha**



El maestro. — Y, finalmente, aquí tienen ustedes al elefante, mamífero de gran tamaño, proboscídeo; no se reproduce en cautividad y bebe como las lapiceras con depósito.

(De "A B C", Madrid)

LA PAGINA AMENA



El tremendo susto de los ladrones que entraron a robar a un palacio de estilo futurista.

(De "Judge" Nueva York)



La señora (afligida). — ¡Caballero! ¡Que se ha sentado usted encima de mi perrito!

El caballero. — ¡Ay, Dios! ¡Supongo que llevará bozal!...

(De "The Passing Show", Londres)



El tirador miope. —¡Ah! ¡Este debe ser el pájaro que alcancé!

(De "The Passing Show", Londres)



El agente (sorprendiendo al ladrón de automóviles). — ¿Puede decirme por qué está pintando de otro color ese coche nuevo?

— Vea, agente. Mi esposa se compró un sombrero y su color no pegaba con el del auto.

(De "London Opinion", Londres)



El magistrado. — Si, como usted dice, no estaba haciendo nada malo, ¿por qué echó a correr en cuanto se le acercó el agente?

El acusado. — Eché a correr porque creí que venía a venderme un número de la rifa a beneficio de los agentes de policía.

(De "The Humorist", Londres)



El almacenero — Juan, ¿necesitamos pedir más huevos caseros recién puestos?

— No, señor; todavía nos quedan como para seis semanas.



— El médico me dijo que cada vaso que bebo me quita un día de vida. Dame otro vaso y dime cuánto te debo.

— Pues con este vaso, un mes justo.



La señora. — ¿Quien era ese hombre cuya voz oí en la cocina?

La sirvienta.—Este.... era mi primo, señora

—¿Cómo se llama?

— Este..., creo que Herberto, señora.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................. „ 3.— oro
Número suelto.............. „ 0.10 m|n.
„ atrasado.......... „ 0.20 „



AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XX — BUENOS AIRES, ENERO 1 DE 1930 — NÚM. 989

NOTAS DE LA SEMANA

AÑO NUEVO

Hoy es el día del optimismo. Año nuevo, vida nueva. Hoy se formulan los excelentes propósitos y se trazan los cuerdos planes de conducta. ¿Los hay que los cumplan? ¡De todo hay en la viña del Señor! Tal vez sean más de lo que creemos. Muchas personas han prosperado al cabo del año, y no fuera sensato atribuirlo invariablemente a la casualidad. El éxito del inmigrante llegado sin más fortuna que sus brazos, es casi siempre la obra de una voluntad fuerte y perseverante. El modesto mozo del almacén, para citar esta figura familiar, oculta a menudo un hombre de carácter que ha echado sus cuentas y que persigue sin desfallecimiento un plan de vida. ¿Por qué suponer que sean tan raros los que cumplan los buenos propósitos formulados hoy? Un año nuevo es una nueva oportunidad abierta ante los individuos y ante los pueblos. Unos la aprovecharán, otros no; unos aprovecharán el tiempo, otros lo dejarán pasar. Al cabo del año la estadística de un gran pueblo como el norteamericano nos revelará grandes progresos. Por ejemplo, se habrán construido más aeroplanos y se habrán extendido las líneas aéreas. ¿Qué nos revelará, en cambio, la estadística de Marruecos? Mientras los Estados Unidos habrán progresado un poco más, Marruecos sólo habrá envejecido un poco más. Habrá quienes no aprovechen el año, pero habrá quienes lo aprovechen y quienes cumplan los excelentes propósitos de este día.

LARRE BORGES

Larre Borges vuelve a recordarnos que el pueblo uruguayo es un pueblo esforzado. Sus triunfos sportivos rivalizan con su adelanto en la política, en la legislación y en las diversas manifestaciones de la cultura. Larre Borges ha obtenido un triunfo que él merecía personalmente, y al que tenía derecho de aspirar el Uruguay. El pueblo uruguayo es uno de los que en los últimos tiempos más han contribuído a mejorar el concepto de la América del Sur, que era inferior al debido, pero que de todos modos sólo los hechos podían corregir. El triunfo de Larre Borges es una nueva y brillante contribución. Nos es muy grato consignarlo y dejar constancia de nuestra simpatía por el pueblo uruguayo.

AMERICA CRIOLLA

A pesar de encontrarse el gobernador en esta capital, diz que para gestionar asuntos de interés público, el consejo de educación de La Rioja autorizó a su presidente para que también se trasladase, asignándole 500 pesos para gastos, a cuenta del tesoro escolar. El contador de la provincia viajaba también en comisión oficial con un sobresueldo de mil pesos. Entretanto, a los maestros se les adeudaban los sueldos de un año.

La legislatura catamarqueña sancionó el presupuesto escolar, cuyo total es de 375.000 pesos. De estos, 225.000 pertenecen a la subvención nacional, y el resto son puramente nominales, pues la dificultad está en que aún la subvención sea íntegramente dedicada a su objeto. El gobernador fué autorizado a trasladarse a esta capital, asignándosele 5.000 pesos para gastos. Un anterior permiso ya había costado 3.000. La legislatura sancionó también aumentos de sueldo al gobernador, al vicegobernador y los jefes de reparticiones. Los empleados provinciales estaban sin pagar desde noviembre, y muchos de la campaña lo estaban desde septiembre. Los maestros, desde agosto.

NUEVA OFICINA

La oficina de estadística y trabajo de San Luis elevó un proyecto al gobierno, proponiendo la creación de una asesoría gratuita para obreros. Administración bien organizada, la de San Luis: tiene oficina de estadística... y trabajo. ¿Y qué cosa más bella que una asesoría gratuita, y para obreros? Suponemos que después se crearán subasesorías departamentales, y una inspección general de asesorías.

CIERRE DOMINICAL

A nosotros nunca se nos han ocultado las dificultades del cierre dominical, pues sabemos que también hay que vencer los hábitos del público, pero creemos que los almaceneros han estado en un error en gestionar la apertura. Las páginas de sport que publican los diarios, el funcionamiento de balnearios en las cercanías de la capital, el aumento del excursionismo, fomentado por el automovilismo, todo eso indica que el descanso dominical, y aun el sábado inglés, se imponen con fuerza creciente. Los sábados por la tarde el barrio céntrico es un lugar tranquilo, y a muchos negocios no les interesa tener abierto. Al cabo el cierre dominical absoluto tendrá que imponerse, de modo que la concesión del domingo por la mañana sólo podrá ser transitoria, y las gestiones que ella ha costado hubieran estado mejor empleadas en procurar la rebaja de las patentes. Nosotros creemos que cuando los almaceneros echen más fríamente sus cuentas, quedarán algo desilusionados del pequeño triunfo obtenido, pues este sólo tendría valor en el caso de que el funcionamiento de los almacenes en día domingo tuviese porvenir.

CONCENTRACION DE AGRICULTORES

La Federación Agraria Argentina insiste en llevar a cabo en esta capital una concentración de 25.000 agricultores. Buenos Aires, que es la gran ciudad sudamericana, y que por eso mismo, dice, vive demasiado lejos de nuestro país y no conoce las necesidades del interior de la república, no cumple con su deber de capital política argentina. No nos conoce, y es necesario que nos conozca. La Federación Agraria está constituída por 470 secciones. El organismo central les recomienda tomar sus disposiciones para cuando llegue el día de la manifestación, cuyo objeto es pedir que se nos de, dice, en el orden legal, lo que se nos viene prometiendo hace diez y siete años, y que concretaremos en un petitorio que se dará a conocer en su oportunidad. La Federación Agraria cuenta en la actualidad con 32.471 asociados. El organismo central recomienda a las secciones que eleven ese número a 50.000, a fin de que la mitad puedan venir a la concentración. El lenguaje del manifiesto que con este motivo la Federación dirige a las seccionales, es tal vez un poco militarista. Tiene algo de documento de Estado Mayor. He ahí una cosa que pudiera ser de mal efecto y ser maliciosamente explotada en perjuicio de la popularidad de una causa justa.

MEDICOS DIFICILES

Comunican de Santa Fe que el juez de instrucción aplicó una multa de cien pesos a un médico de campaña que se negó a concurrir para asistir a un herido, el cual falleció sin asistencia. Los médicos de campaña tienen que luchar con el curanderismo, y hasta se cuenta que uno de ellos se hizo pasar por curandero para tener clientela. Pero por su parte suelen oponer muchas dificultades para molestarse, y sus tarifas tienen reputación de elevadas. Así se cede el campo al curan-

derismo. Ignoramos si es verídico ese caso del médico que se hizo pasar por curandero, pero es verosímil, y se añadía que su situación era próspera. Esto también es verosímil, y enseñaría que si los médicos de campaña depusiesen la vanidad profesional, adaptándose a los recursos de la clientela y no oponiendo mayor dificultad en molestarse, la situación de los médicos sería mejor. Los médicos que vegetan en localidades de campaña, sólo por no resignarse a cobrar moderadamente y no estar dispuestos a acudir a la cabecera del enfermo, deberían inspirarse en el ejemplo de los antiguos médicos de los arrabales de Buenos Aires. En noches de lluvia y barro se calzaban las botas y montaban a caballo para atender un caso urgente. La tarifa ordinaria era de dos pesos. Clientes que habían tenido varios enfermos en casa, a los cuales el médico no había vacilado en hacer dos visitas diarias cuando era necesario, recibían al cabo del año una cuenta de sesenta, ochenta o cien pesos. Eso no impedía que el médico fuese la persona más respetable del barrio y que llegara a formarse una posición.

MUNICIPALIDADES ARGENTINAS

Siempre hay una noticia de provincias relativa a la falta de capacidad y atraso de ideas del gobierno municipal. Esta vez se trata de la municipalidad de un centro importante, la ciudad de Concordia. El Concejo Deliberante sancionó una ordenanza autorizando la construcción de una cámara frigorífica en el mercado de abasto. Dice un corresponsal que se gastaron varios miles de pesos en trabajos de orden técnico, pero la cámara frigorífica todavía está por construirse. El resultado es que los lunes la carne se expende en malas condiciones, por tratarse de reses faenadas el sábado anterior. Hay puestos municipales de carne, y el producto que allí se expende se encuentra forzosamente en el mismo estado. Por otra noticia nos enteramos de que la Municipalidad ha recibido presupuestos para construir un horno crematorio en el cementerio. ¿Qué urge más, el frigorífico del mercado o el horno crematorio del cementerio? Concordia es ciudad y puerto importante; nada de lo esencial a una ciudad debe faltar allí. Sin embargo, mientras aquí la carnicería de la esquina tiene cámara frigorífica, allá los lunes se expende carne en mal estado, porque el mercado de abasto carece de esa instalación.

SEXO DE LA INMIGRACION

Hablar del sexo de la inmigración parece un poco vanguardista. Pero puede pasar por una vez. La inmigración es eminentemente masculina. De ahí que, según la mayor o menor intensidad de la corriente inmigratoria, deba variar la proporción entre hombres y mujeres en la población del país. De España, que es acaso el país del que emigran más mujeres, tantas son las muchachas españolas que se ven entre nosotros, han emigrado en el primer semestre de este año 19.000 personas a las repúblicas americanas. El 60 por ciento son varones.

POLICIAS PROVINCIALES

Un suceso sangriento ocurrido en San Francisco (Córdoba), pone en evidencia la calidad de las policías provinciales. Varios soldados del escuadrón de seguridad, que acababan de celebrar una francachela en una fonda en compañía de unos particulares, y que se encontraban ebrios, tuvieron un incidente con su propio jefe, el oficial Garay, por haberles éste recriminado el estado en que los sorprendía. Un cabo y un soldado hicieron entonces fuego sobre él, dejándolo muerto e hiriendo gravemente a otro soldado que lo acompañaba, y que falleció después. El gobierno de Córdoba había enviado a San Francisco esa fuerza para garantizar el orden con motivo de los conflictos obreros. Soldadesca que se emborracha de ese modo y que tan sin ceremonias ultima al oficial que la manda, no puede servir para funciones policiales, y mucho menos en circunstancias que requieren tanta serenidad, imparcialidad, disciplina y tacto como un conflicto obrero.

Libros y revistas recibidos

El ritmo de una vida, por Manuel Quintero. Editorial Tor; Buenos Aires.

Consejos maternales, poesías, por Blanca C. de Hume. Buenos Aires, 1929.

Boletín de Estadística y Jurisprudencia, de la Policía de la Capital, correspondiente al tercer trimestre de 1929.

Verax. por Victorina Malharro. Buenos Aires.

La salud del niño, por Ernesto Nelson. Editorial "La Nueva Democracia", Nueva York.

La vie économique des soviets, de París, número 103.

la piedad precoz

UNA fuerte simpatía las había unido, derivada, seguramente, del contraste que existía entre ambas y entre sus vidas diametralmente opuestas. Maruja tenía once años; Marta, diez. Eran vecinas. Una puerta por medio dividía sus hogares tan profundamente como a sus dos existencias. La casa de Maruja era un lujo insólito en el barrio viejo de expresión fatigada, y por las noches, el zaguán iluminado era como una pupila atisbadora que buceara el alma tenebrosa del barrio. Por el contrario, la casa de Marta era el rictus doloroso de aquél.

Maruja vestía siempre de color rosa o celeste, mientras Marta llevaba un delantal gris plomizo, como para no desentonar en el marco de miseria. Maruja era pálida, translúcida, de cabellos y ojos obscuros; seria, reconcentrada y precoz. Su compañera era recia y fuerte, con una sonrisa mansa en sus labios exuberantes de sangre.

Cuando la familia de Maruja llegó al barrio y por primera vez los chicos vieron a la pequeña, vestida de rosa, de pie en la puerta de calle como uno de esos maniquíes vistosos de vidriera céntrica, se alzó en las esquinas un murmullo hostil de los muchachos tiznados contra la "intrusa", que no se dignaba ni mirarlos. La única que se acercó a la nueva vecina fué Marta, y a los pocos días ya conversaban familiarmente en la puerta de calle. Maruja, con su voz lenta y armoniosa, insistía en sus preguntas:

—¿Y tienes a tu papá y a tu mamá?

La última palabra fué dicha en tono de rezo, como si le ascendiera del corazón.

—Sólo tengo a mamá... Papá murió sin conocerme.

Y la piadosa mentira con que todas las madres sin ventura engañan a sus hijos, puso una vibración de angustia en la voz de Marta.

—Y vos, ¿también los tenés? —interrogó a su vez.

—Sí; tengo a papá y a mi madrastra.

—¿A tu qué?

—Mi madrastra...

—No te entiendo bien... ¿A tu mamá querés decir?

—No es lo mismo. ¡Mi mamá murió! Después papá se casó con "esa" mujer. ¿Sabes?... ¡No es lo mismo!...

—¡Ah!... ¡No es tu mamá!...

—No. Mamá está allá arriba.

Y la mirada de sus ojos profundos se perdió en la inmensa perspectiva de las rutas azules...

En la vida de las dos pequeñas palpitaba la sombra de una amargura; fué esa sombra la que las unió más intensamente.

Luego, por las tardes, siempre se encontraban, y hasta que anochecía, se estaban en la puerta de calle hilvanando diminutas aspiraciones precoces. Una de esas tardes, la madrastra de Maruja se asomó al zaguán, y le dijo:

—Entra, Maruja, que el frío te hará daño, y seré luego yo quien cargue con la culpa.

Sin decir palabra, la pequeña entró, despidiéndose de la compañera. Estuvieron muchos días sin verse. Cuando Marta preguntó por su amiguita, le dijeron que estaba enferma, y de mal modo la señora agregó:

—Eso le ha pasado por callejear...

Quiso verla, y no se lo permitieron; entonces esperó el paso de los días interminables, hasta que la volvió a ver en la puerta de calle dorada por el sol del estío. A Marta le pareció que su compañera tenía los ojos más grandes, la boca más pálida y las manos más frías.

—¿Sufriste mucho, Maruja?...

—Un poco... Pero también fui feliz...

—¿No dices que sufriste?

—Sí...

—¿Y entonces?

—¿No lo dirás a nadie?... ¿Me lo juras?...

—Sí. —Y se le desorbitaron los ojos de curiosidad. —¿Qué es?

Y maruja, junto a su oído:

—Me acompañó mamá...



Maruja piensa por qué ella tiene tres muñecas, a las que no ama...



Es víspera de Reyes. Todos los niños del mundo se hermanan en un mismo anhelo, en un idéntico ruego. Todos los espíritus infantiles se alzan del barro de la vida para bucear con las pupilas dilatadas por el deseo la marcha de los bíblicos Reyes que visitaron a Jesús, el Niño más pobre del mundo...

Maruja y Marta conversaban en la puerta de calle.

—¿Tú qué quisieras que te trajeran los Reyes, Marta?

—¿Yo?... Una muñeca grande que tuviera los ojos como tú.

—¡Una muñeca!...

La expresión de asombro de Maruja intensificó el deseo de Marta. ¡Una muñeca que nunca le trajeron los Reyes, a pesar de tanto que se lo rogó!... Y entonces le cuenta a Maruja la razón y el porqué de ese deseo. En su infancia sólo tuvo una muñeca, cuyo recuerdo era tan lejano, que debía hacer un verdadero esfuerzo para evocarla. Era pequeña, y tuerta, y había llegado al fondo de su casa arrojada por quién sabe qué despiadada crueldad infantil. La quiso mucho, a pesar de que en los primeros días aquella órbita vacía le producía una sensación extraña. Sabía decir "papá" y "mamá" con una voz gangosa y monocorde.

Y Marta recordaba —eso sí, con una precisión de detalles absoluta— que un día la madre, con un modo extraño, entre violenta y angustiada, le había dicho:

—¡Hijita, no hagas hablar a la muñeca!...

Y pocos días después, la muñeca, por más que Marta lo quiso, no llamaba más "papá" y "mamá"... Al tiempo la perdió para siempre, en una circunstancia que para ella tuvo todos los contornos de una tragedia. En un descuido se le cayó a la hornalla encendida, y si bien la madre la sacó, se había quemado en tal forma, que en su cara sólo era visible la órbita negruzca de su ojo tuerto.

Después de aquella su pobre muñeca de infancia, Marta nunca tuvo otra cosa que la reemplazara, que fuera compañera en la monotonía de sus horas.

Siguiendo el recuerdo, insistió:

—Sí, una muñeca, Maruja. Pero no la tendré, porque los Reyes dice mamá que nunca se acuerdan de los pobres...

Calla, guillotinada la voz por el alfanje de la certidumbre, y se queda abstraída en ese pensamiento que es el dolor de los pobres.

Maruja la observa; mira los ojos azules de su compañera, y, por lo mismo que en su dormitorio tres muñecas grandes permanecen arrumbadas, huérfanas de sus caricias, que hicieron de hielo su cansancio y su tristeza precoz, comprende toda la pena de Marta, que se ha quedado a su lado silenciosa y grave. Y acaso por primera vez en su vida, Maruja piensa por qué ella tiene tres muñecas, a las que no ama, y la compañera que sueña como un imposible la posesión de una sola —aunque fuera como aquella lejana, desarticulada y tuerta de su infancia, —no tiene ninguna...

—Y vos, Maruja, ¿qué quisieras que te trajeran los Reyes?

La pequeña queda en suspenso ante la interrogante. Ella misma, sin quererlo, ha llevado el diálogo por donde no debió hacerlo, porque la pregunta de Marta es como una mano atrevida que desnuda su pensamiento, agazapado en el último rincón de su cerebro. Días y noches ese pensamiento, que se tradujo en rezos y en lágrimas, fué lo único que palpitó en ella, emocionando sus horas.

—Decí, Maruja: ¿qué quisieras que te trajeran los Reyes?

Maruja, ante la insistencia de su compañera, pugna por confesarle su inmenso anhelo, pero duda que el simplismo diáfano de su espíritu de chica humilde perciba toda la magnitud de su deseo, que ella misma lo sabe imposible. ¡La madre! Y entonces, con una ternura de hermana mayor que hubiera vivido mucho y sufrido más, le dice precozmente a Marta:

—Los Reyes no pueden devolverme lo que yo les pida; en cambio, te traerán tu muñeca...

Es de noche ya, y la madre de Marta contempla en la ventana del dormitorio el zapato de la hija que espera el presente de los Reyes Magos; lo ha visto así, durante años, sin que su miseria le permitiera darle a la pequeña una diminuta ilusión. En silencio, sale a cerrar la puerta de calle. Cuando va a hacerlo, se le acerca Maruja, acompañada de la sirvienta. Traen en sus brazos una muñeca grande, vestida de rosa, y con dos brillantes ojos azules. La niña mira a la mujer al fondo de los ojos sombríos, y le dice con una sencillez impresionante:

—Déjesela a Marta, señora, y dígale que se la trajeron los Reyes...

Y mientras la madre de la compañera le besa entre lágrimas las manos pálidas y frías, Maruja se vuelve a su hogar, sin imaginarse que ella ha sido para con una criatura miserable, perdida en una casucha de un ignorado barrio del mundo, más piadosa y justa que los Reyes Magos, hermana de Jesús.

JUAN I. CENDOYA

BUENOS AIRES, NERVIO A NERVIO

PRIMERO DE AÑO

Los viejos se lamentan, refugiándose en el rincón íntimo y evocador de sus recuerdos, ante la Navidad y Año Nuevo de ogaño comparados con los de antaño. Nos demuestran terminantemente que las fiestas de hoy pierden todo lo que tuvieron de más característico y típico: su sabor. En los tiempos de la gran aldea, y cuando cada hogar, sagrada palabra, era un pequeño mundo, la fiesta se celebraba en torno a la mesa familiar, en la que estaban el pavo humeante, el pan dulce, importado por los primeros "gringos", y el añejo vino generoso de las grandes solemnidades. Hoy, con esta historia de los departamentos y de los ascensores, el señor y la señora prefieren ir a recibir el año afuera, mientras la jazz-band preside el torbellino del mundo en danza. Y hasta para los ojos de los niños, el Arbol de Navidad, o de Noel, como dice la gente superchic, substituye en su importación incongruentemente exótica a las caseras visiones del Nacimiento, del Niño de Dios, en su cunita de paja, de los trigos verdes, el burro, el buey y los Reyes Magos — todo "en bulto", como se decía antes, — preparado por alguna tía devota en una de las enormes estancias de la casa.

Champagne en hielo, jazz-band, smoking, mesas numeradas y pedidas por teléfono, son el ruidoso marco de las fiestas de hoy. ¡Pensar que hay criollos que a la Pascua le dicen Christmas, y olvidan a los Reyes Magos, a Gaspar, blanco, Melchor, indio, y Baltasar morocho!...

Es inútil oponerse al ritmo de los tiempos. Los ancianos nos demuestran que antes se vivía más tranquilo, y las fiestas eran más hermosas y cordiales. Y mucho más criollas, ¡canejo! La universalización de Buenos Aires, gran ciudad, barre a la tradición hasta en su último reducto: el hogar. A mal tiempo, buena cara, podríamos objetar a los desconsolados viejos tradicionalistas. Lo que importa conservar es el espíritu, sea cual fuera el marco de la fiesta, y así el "Sunny boy", bailado por chicas atléticas y adorables, resulta más interesante que el Niño Dios dormido en el pesebre. La alegría del espíritu es la que no debe perderse, y una vez más recibamos, sonriendo, un año más en la contabilidad del libro de nuestras vidas.

PROYECTOS FANTASTICOS

Subterráneos maravillosos que van a todos los puntos de la ciudad. El lector porteño se ha entretenido en anticipar el futuro, poniéndose a elegir entre cuál de las colosales propuestas le parece más conveniente. Ambos proyectos han empezado a digerirse, legalmente, en la Municipalidad, y se sabe que demandarán tiempo en resolverse.

Otro sindicato propone realizar por su cuenta el ensanche de la calle Corrientes, desde Pellegrini al Paseo de Julio, dejándola edificada con espléndidos edificios de nueve pisos a ambos lados, como la mejor, la más suntuosa y la más rica de las grandes vías porteñas. También este proyecto magno ha empezado a amontonar papeles en la rutina administrativa municipal.

Y, en tanto, al público se le llena la cabeza con esperanzas y con el miraje de espejismos esplendorosos. ¡Cómo se va a poner Buenos Aires!, decimos todos los amigos de la ciudad, aunque no estemos matriculados en la sociedad de los amigos oficiales de Buenos Aires. ¡Y qué hermosos son, en el papel, esos planos y proyectos que nunca se realizan! Despertamos ante la realidad cuando nos ponemos a pensar, o a comprobar, cuántos años han demorado en hacerse las grandes obras de modernización de Buenos Aires. Más vale no contarlos. No nos ilusionemos, pues, demasiado.

EL HUEVO

La Asociación Amateurs, o la entidad madre, como le dicen pomposamente los cronistas de football, condolida o avergonzada del lamentable nivel de incultura a que se llegaba en las canchas durante los partidos, prohibió terminantemente la venta de bebidas embotelladas, para tener la seguridad, relativa, de que por lo menos no les arrojarían botellas a los jugadores o al referee, tradicional blanco de las iras de la multitud.

Pero si bien no se ha agredido a botellazos, en una de las canchas el referee fué víctima de la certera puntería de un huevo bien dirigido. El huevo, sin duda, había sido traído de casa, y, como el huevo, suelen venir los cascotes y ladrillos en los bolsillos de los "hinchas" de naturaleza francamente salvaje. ¿Qué hacer contra ellos? ¡Paciencia y resignarse y esperar a que en mejores tiempos los aficionados a football se decidan a venir a los partidos sin objetos contundentes en los bolsillos y sin malas intenciones!

LIBRO DE ARTE Y BIBLIOFILIA

El libro de arte, el libro para bibliófilos, el libro caro en una palabra, empieza a tener cultores en Buenos Aires. Existen algunas ediciones suntuosas y carísimas de obras que merecen tal honor, por cierto, y es un placer para los ojos y para el espíritu ver ediciones del "Don Segundo Sombra", de "La Gloria de don Ramiro", maravillosamente ilustrada por Sirio, de "Martín Fierro". Ese favor del público al fomentar un arte suntuario demuestra un refinamiento digno de comprobarse.

¿Por qué íbamos a creer que sólo en Europa era posible el placer de tener bellos libros? Hemos llegado al más hermoso concepto que pueda tenerse del libro, pero para ello ha sido necesario caminar bastante en continuo progreso cultural.

LIBRE ACCESO AL TANGO

¿El tango decae? ¡Qué esperanza!, responden sus infinitos admiradores, cultores, líricos y quienes viven del ritmo esencialmente porteño. No hay tal decadencia ni siquiera inferioridad en la producción. Periódicamente asoma el tango de éxito, cuyas notas llegan a ser una obsesión que flota en el ambiente. Al tango se le exporta. La madre España ha aprendido a cantar nuestros tangos más populares, y en Santiago de Chile o Lima se vive "al día" con el tango de moda. Jamás ha sido tan brillante el reinado del tango.

Lo que falta es selección en la producción, por la sencilla razón de que se le ha industrializado demasiado. Han terminado los tiempos en que compositores y poetas populares ponían su sinceridad — y de la sinceridad al arte hay poca distancia — en lo que producían; hoy siguen la huella del éxito ajeno, tratando de halagar la cursilería o el mal gusto innato del público, y sólo piensan en el tango como una facilidad más de ganar mucho dinero con poco esfuerzo relativo.

En una palabra, encuentro que actualmente hay el libre acceso al tango, y esto, a la larga, va a redundar en desmedro del mismo. Empleados de comercio sumamente serios se entretienen en hacer letras, y silbando se improvisan las notas que luego deben encontrar a un músico que sepa escribirlas en el pentagrama. El otro día un ascensorista me consultaba, muy respetuosamente, sobre la posibilidad de que unos versos que le habían "salido" llegarán a convertirse en el estribillo de moda.

La Fiesta del Tango o el Concurso del Tango atraen multitudes a las salas de espectáculo. Jamás vi en los teatros público más extraño y bizarro, como que la única explicación de su existencia constituía el hecho de ser "autores" de tangos en la innumerable masa anónima.

LUIS GONGORA

También aquí tenemos religiones muy raras



Iglesia y hogar la "MISIÓN A LOS MARINEROS", institución noruega con sede en la avenida Ingeniero Huergo

Foto González Arrili

COMO en Nueva York, como en París, las religiones se multiplican en Buenos Aires. Por muy nuevas, o por escasamente conocidas, muchas se hacen dignas de curiosidad. El lector verá que entre ellas hay algunas completamente hijas del país.

Investigaciones hechas en diversas partes del mundo, sacaron de las profecías de Daniel la conclusión de que el Evangelio adventista comenzaría a ser dado antes del Fin del Mundo, más o menos por mitad del siglo pasado. Y así se ha hecho. La religión del anuncio del Juicio Celestial y de que hay que prepararse para él, data de entonces. En Estados Unidos, gracias a la divulgación de la "Biblia", tomó gran incremento. Entre nosotros, la Unión Austral de los Adventistas del Séptimo Día abarca Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. En la Argentina llegan a 2.500 adeptos. En Buenos Aires hay una asociación, Pino, 3801, y dos iglesias en modestos locales, Moldes, 2155 y Alsina, 2028. En ellas se prescinde de ritos, pues aun el bautismo y la Santa Cena desprovéense de ceremonia. Sus pastores visten traje de calle. El bautizado, o sea el inmergido en el agua de un río, se obliga a una vida nueva. En Florida (F. C. C. A.) tienen los adventistas su casa editora sudamericana, que imprime la revista "El Atalaya", intérprete adventista de los signos de los tiempos". Un pastor nos dice:

—Aunque la "Biblia" nos da la regla de fe práctica, no somos fanáticos, pues no vemos antagonismo entre las Sagradas Escrituras y la ciencia.

Los "colportores" reparten de puerta en puerta 30.000 "Atalayas" de cada número, y asimismo otros impresos. Desde la capital hacia las afueras se extienden los adventistas en Ballester, Derqui, Lomas de Zamora, Santos Lugares, La Plata, y así hasta el interior. En Puiggari, Entre Ríos, el Colegio Adventista del Plata, que edita también su revista, tiene doscientos internos. Además de lo obligado, enseña horticultura, panadería, avicultura, quehaceres domésticos, industrias varias.



Una escena del bautismo primitivo que para el ADVENTISTA ES SIMBOLO DE LA RENOVACION DE VIDA a que se obliga el bautizado

Foto N. N.

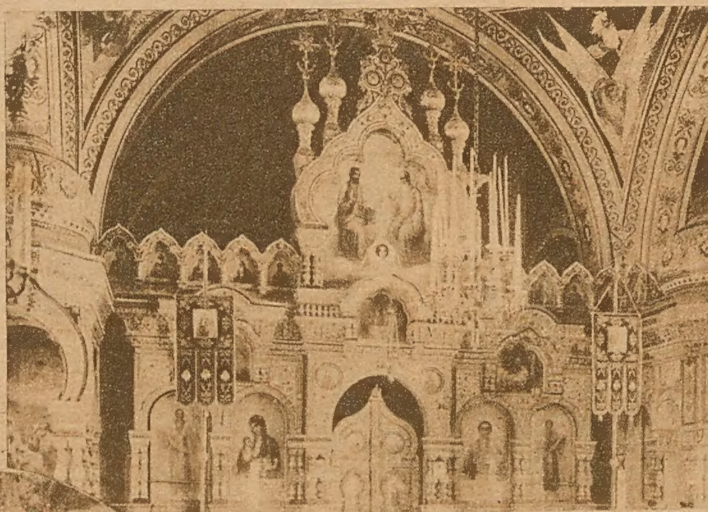
Hoy se predica el adventismo en todo el mundo, en más de cien lenguas cultas o bárbaras.

La Iglesia ortodoxa árabe, en cuyo patriarcado de Antioquía reside Su Beatitud, tiene en la Argentina 60.000 fieles. Los de Buenos Aires, siendo unos 10.000, no constituían diócesis como los del interior. Esta acaba de instituirse con la primera iglesia, Suipacha, 846. Monseñor Jaluf es su archimandrita.

Los ortodoxos sirios son católicos apostólicos separados de Roma y radicados principalmente allí donde comenzaron a ser cristianos con el mismo Cristo, esto es, en Palestina, desde donde Pedro presidió la Iglesia durante años. Sus sacerdotes ofician en árabe, lengua de su fieles, de acuerdo con Pablo (Corintios, cap. 14, desde el vers. 9). Los ritos son los romanos. Las solemnidades se realizan trece días más tarde, conforme a su calendario. Sus sacerdotes se casan. Difieren, además, por sus barbas y bonete.

Evocadores de la Madre. Tales son los que vieron en la Madre María una intérprete de las palabras y la conducta de Jesús, y obtuvieron, por su fe en ella, beneficios morales y materiales.

María Salomé de Loredo y Otaola de Subiza padeció grandes males, y se entregó a Dios, prometiendo, al ser curada, que su vida sería la de hacer el bien constantemente. Falleció, septuagenaria, hace un año, con gran duelo en miles de almas. La misma prensa seria, y no a título de simple información, tuvo que ocuparse de la singular mujer prestigiosísima. Hoy día, en la modesta casa Rioja, 771, donde la Madre iniciara su obra hace trinta y cuatro años, siguen reuniéndose sus creyentes.



Uno de los maravillosos interiores de la IGLESIA ORTODOXA RUSA de la calle Brasil

Foto N. N.

Don Leonardo Cueto, su hijo político, ayuda a la evocación de ella, recordando sus palabras, que también imprimió en un libro "Dios y la Madre". Don Eleuterio, hermano del citado, que escribió una biografía de la predicadora, atiende el templo de Turdera (Temperley), donde la anciana hiciera sus explicaciones en los últimos años. En esos dos puntos, y en unos veinte más, el recuerdo de la Madre fraterniza a sus fieles. He ahí un modo sencillo de religión que en determinadas fechas convierte al templo de Turdera en un verdadero santuario.

En la avenida Ingeniero Huergo, frente a la zona portuaria, se levanta una iglesita rojiza, muy mona. Oficia sábados y domingos. En su salón adjunto reúnense nocturnamente los marineros noruegos. El letrero de la calle dice, entre otras cosas, y en la lengua de ellos, "Misión a los marineros". En el peristilo, las paredes ostentan series de nombres bajo un nombre común. Este es el de cada uno de los buques mercantes de noruega, nación neutral, hundidos durante la guerra, y la lista, el de los tripulantes y el lugar en que tenían su hogar. Muchos fueron los barcos hundidos por los submarinos y las minas, y miles los marineros perdidos. Hoy sus compañeros de antaño, sus hermanos, sus hijos, también marinos, hallan los nombres de ellos en esta iglesia remota. El infinito del mar, símbolo de la eterna vida, unido al infinito de la muerte, les da la noción mística de ser parte de ese gran misterio, y rezan por los muertos y por los queridos vivos lejanos. En el salón tienen luego un gran hogar común. Allí escriben sus cartas, mandan postales de la iglesita, y al fin beben y cantan con algunos compañeros dinamarqueses o finlandeses que también concurren. ¿Verdad que es bella esta misión? Se estableció en 1920. El noruego criollo Alejandro Christophersen, arquitecto y pintor, construyó el recinto y pintó los frescos murales de Cristo en el océano, salvando náufragos.

Doña María Salomé de Loredo y Otaola, viuda que fué de Subiza, llamada la MADRE MARIA. El culto a que dió origen cuenta muchos miles de creyentes

Detengámonos ahora en los panchosierristas. Los espiritistas que invocan solamente a Pancho Sierra han creado una religión vaga, sin institutos, pero real y muy crecida. Sus adeptos suelen contemplar el perfil barbado, melenudo y cano de la hermosa cabeza de aquel hacendado del Salto (provincia de Buenos Aires), que, a causa de una decepción amorosa, se apartó del mundo, en su estancia El Porvenir, entre los partidos Pergamino y Rojas, hizo vida santa, y mediante cosas sencillas como una oración por él dictada, un vaso de agua, el nombre de Dios, curaba a los enfermos, y, por su conducta ejemplar, encaminaba al bien a los descarriados. El sepulcro de Pancho Sierra, en el Salto, atrae a sus fieles.



Pancho Sierra, maestro de una vaga y real religión espiritista GENUINAMENTE CRIOLLA

Gran amigo de los pobres,
venerable Pancho Sierra,
que quitabas sinsabores
y curabas en la tierra...

comienza uno de los rezos que se le dirigen, terminando:

¡Dios bendiga a Pancho Sierra!

Y debe de bendecirlo, ya que, según sus creyentes, "la fuerza astral que desde el espacio irradia, es esencia de vida que purifica a quien la alcanza".

En Buenos Aires, desde fines del pasado siglo, cuando se iniciaron los estudios teosóficos, ya muchos esperaban al Gran Instructor. Era cosa de los teósofos de todas partes. Era, en fin, una nueva religión. Años hace que se dice que el Gran Instructor será Krishnamurti, preparado desde niño por la señora Besant. Pero Krishnamurti, en una conferencia reciente dada en Holanda, protesta de cuantos lo anunciaron como la segunda aparición de Cristo, "en Gloria, como Rey de Reyes". Nuestro Montesano Delchi, regresado de Holanda, termina un libro, "Krishnaji y su Mensaje", que revelará cómo el joven hindú declara que cada cual debe "liberarse" a sí mismo.

Más que nunca, pues, desde hoy habrá teosofistas estudiosos por un lado y creyentes ciegos por otro.

FRANCISCO MARCADE

CHOIQUE, EL MATAGUAYO

Repechando en saltos vigorosos la correntada gredosa y dejando la burla de su espuma tras la popa ligera y gallarda, avanza sigilosa una canoa, cacheteando con el golpe uniforme de sus remos las furias del Bermejo.

Sobre ella, Choique, el fuerte y valeroso cazador mataguayo, "gato en el monte", "gamo en los prados" y "zaramaguyón entre los ríos", según opinión de su tribu, disimula sus ansias en el vaivén de los brazos nervudos que marcan velocidades de torpedo en la marcha de la frágil piragua. ¡Por fin en la otra banda!



¡Por fin en la otra banda!

El monte sombrío y hostil, tan hostil y sombrío como el alma de Chamul, el fiero jefe toba, dueño y señor de la comarca, brindó refugio a la embarcación del valiente que por tercera vez desafiaba sus misterios.

Y sin más armas que su corazón, sus ojos y sus labios, ya que es a un torneo de amor a lo que llega, se interna por los senderos que marcó su planta en viajes anteriores.

En el sitio más intrincado del monte, donde las lianas y los ceibos derrochaban nervios y flores, la hija del jefe, la dulce princesa de los tobas, aguarda.

Minutos después, bajo el velo renegrido de las crenchas que llegan a la cintura, hurguetea la mano bronceada del intruso; sangran los labios de ambos en la caricia repetida del beso y sus corazones se cantan al oído las notas de un romance primitivo; y ajenos a todo lo que no sea ese amor que acortó distancias y borró rencores raciales, pasea la pareja bajo el florido toldo de la selva, sin sospechar que ahí cerca los ojos amarillentos de Chamul atisban y que cuatro tobas chatos y robustos aguardan su mandato.

De inmediato, el florido escenario aumentó en personajes y varió en motivos.

Entre su nido de sombras repitió el "cacuí" los lamentos de una mujer azotada; los pumas en sus rugidos aumentaron el jadear de una lucha desproporcionada, y el valor, cediendo al número, puso a Choique frente a la tribu inclemente que, anhelosa de sangre y plena de "aloja", iniciaba el cabecear de su borrachera de semanas.

Estirado a cuatro estacas, sereno e inmutable, aguardaba el cazador el castigo que, en afán de crueldades, hacía media hora maquinaba la mente del cacique.

La orden se dió por fin.

¡Cincuenta azotes con zorros de tientos empapados en aguardiente, que no logran arrancar una queja, y los pies desplantados a filo de hueso que sólo consiguen quebrar en una mueca la cara del valiente!

Y de nuevo risas, danzas y aloja.

Y de nuevo Choique, libre de sus amarras, arrastra por la selva traicionera su dolor, su ira y su impotencia.

Se ha hecho la noche, la noche de los montes, la noche sin crepúsculos, y una voz suave, preñada de tristezas, con graduaciones de íntimos desgarramientos, murmurar miedosa el nombre del mutilado:

—¡Choique! ¡Choique!...

Tras muchas horas de ambular por la selva, dió con él, y sus manos suaves llevaron un poco de alivio a los pies cancerados del indio, y sus labios trémulos balbucieron entre besos estas palabras:

—¡Vamos; yo te llevaré hasta la piragua y remaré por ti; llévame con los tuyos para siempre!

—No, hoy no, mañana, con la nueva luna; ahora vete; ya estoy más aliviado. Mañana, cuando el grito del aguará se deje oír llamando a su cría, me encontrarás en este mismo sitio.

Ella obedeció.

Cuatro horas después amanecía.

Sentóse Choique sobre el lecho de hojas que la joven le preparara, se volvió luego de bruces, y a fuerza de brazos inició su marcha.

El mediodía le sorprendió así, sin muestras de cansancio, pero como con algo de desaliento en las pupilas vidriosas.

De pronto, éstas se iluminaron más aún; a dos pasos de él, en viscosa espiral, jaspeada y gruesa, dormía una "yarará".

La situación crítica y horrible no conturbó, sin embargo, al indígena, que puso a prueba su fortaleza y su serenidad heroica.

Con un sigilo que el mismo reptil hubiera envidiado, llegó Choique hasta ella, y con mano segura y experta la asió por la cabeza.

La lucha entre el hombre y el réptil se inició titánica.

Se retorció la víbora, silbó su ira por su lengua biforme, dejó al descubierto sus dientes ganchudos y acanalados, que goteaban ponzoña, y en ansias de libertad retorció su cuerpo, forcejeando sobre el brazo recio y desnudo del indígena.

Inútil. Los dedos que oprimen su cabeza son ásperos y fuertes; el cuerpo no se zafa, y en su rabia, sólo consigue amontonar en sus glándulas mucho del líquido fatal de la morbosa secreción que no conoce antídotos.

Entretanto, la chusma sigue en su torneo de sueño.

Chamul, en su toldo, es el único que se ha incorporado.

Aletargado todavía, busca con mano trémula el recipiente de barro; lo encuentra, sorbe de él hasta la última gota, lanza una especie de gruñido y vuelve a desplomarse inconsciente, tomando el pesado sueño.

Un cuero del toldo ondula, se alza luego, y por la abertura, una mano entre la que se revuelve algo viscoso, llega cautelosamente hasta el pecho desnudo del cacique.

Vuelve a ondular el toldo y la mano desaparece, pero ya vacía, y todo se hunde de nuevo en el silencio.

. . . .



Lanzó el aguará su lúgubre aullido en demanda de la cría; una luna llena volcó plata sobre la cimera plumosa de los montes, y una frágil piragua, rumbo al Norte, corta al sesgo las aguas del Bermejo, acunando un idilio primitivo.

ARSENIO CAVILLA SINCLAIR

LOS "SELF-MADE-MEN"

A LOS OCHO AÑOS, VICENTE P. CACURI GANABA CINCO PESOS MENSUALES EN UNA TACHERIA



EL secreto de la cordialidad de camarada con que nos recibe don Vicente P. Cacuri queda revelado cuando nos cuenta su biografía. El ha sido también, en su adolescencia, de soñar hondo y de comer escaso, periodista como nosotros, y como nosotros, ha tenido que emprender alguna vez esta tarea fastidiosa del reportaje.

—Le voy a contar una anécdota... Cuando tenía unos veinte años presumía de escritor — escritor, entienda bien, no periodista — como presumo todavía un poco. Me ganaba la vida como vendedor en La Ciudad de Londres, e intentaba seriamente conquistar la gloria en las páginas de "La Revista Ilustrada del Río de la Plata", publicación con un tiraje por cierto más corto que su nombre. Cierta vez, por encargo del director, le pedí una entrevista al almirante Howard, personaje que sonaba en la época como candidato al Ministerio de Marina. Me citó para el día siguiente, a las 3, y me puse colorado como un tomate en busca de una excusa. Imagínese que no podía confesarle, sin desmedro de mi personalidad intelectual, que a esa hora, precisamente, tenía que estar vendiendo madapolanes detrás del mostrador de una tienda...

Don Vicente P. Cacuri comenta el episodio con una contagiosa carcajada. Y nos cuenta en seguida otro. Y luego muchos más. Su buen humor constante comunica frescura al relato; su espíritu culto y chispeante le añade colorido, interés, vivacidad. La entrevista transcurre así como la más grata de las charlas, contenida sólo por nuestro impertinente cuestionario, que entremetemos cuando recordamos que no estamos visitando a un amigo simpático, sino cumpliendo con un deber. Un deber que, como decimos al principio, constituye una tarea fastidiosa.

EDUCADO EN LA ESCUELA DEL DOLOR

—No me es cómodo hablar de mí mismo, pero...

El impertinente cuestionario ha empezado a actuar. La alegría de nuestro entrevistado se disipa en un celaje de ternura.

—Puedo decir que me he educado en la calle... En modesta escuela rural aprendí "La Cartilla" y "El Lector Americano". Con ese único bagaje me inicié en la dura lucha por la vida a los ocho años, lejos del calor del hogar y de los beneficios del aula. Y creo que debo bendecir todas esas circunstancias. La escuela del dolor ejerció su tremenda, pero saludable influencia para orientar firmemente y para fortalecer mi espíritu... Mis pobres padres que eran inmigrantes analfabetos, fueron de los primeros pobladores de Tres Arroyos, y no pudieron hacer más por nosotros... Un accidente de trabajo costó a mi padre la pérdida de un brazo y complicó, cuando todos éramos niños, nuestra miseria. Yo, que era el mayor, tenía ocho años. Entré a trabajar en una tachería del pueblo, con cinco pesos mensuales de paga, y allí estuve más o menos tres años... Después me coloqué en la tienda "El Mosquito", con veinte pesos de sueldo, y pude acreditar pronto excelentes condiciones de vendedor. El señor Elfersy, uno de sus dueños, hablando con algún alto empleado de la casa, dijo cierta vez, con respecto a mí: "¡Este es capaz de vender almanaques del año pasado!..." Lo cual, creo, es el mejor elogio que pueda hacerse de un vendedor...

Y el señor Cacuri vuelve a reír con su envidiable risa de muchacho travieso.

—Posteriormente pasé a una casa de ramos generales: "La Constancia", donde tuve a mi cargo la sección de artículos de señoras... En verdad, era el único que en el establecimiento entendía esas cosas, de modo que me constituí pronto en un personaje de bastante importancia... Sí, señor — agrega nuestro interlocutor, con énfasis intencionado, — proclamo que yo era entonces el mejor vendedor de Tres Arroyos... Sin embargo — se apresura a recalcar — no ganaba más de treinta pesos por mes...

QUERIA SER ESCRITOR

En esa época más o menos empezaron a acentuarse mis veleidades literarias. Leí cuanto papel escrito, en forma de libro, folleto o revista cayese en mis manos, y escribí todo lo que permitieron los periódicos locales. Le aseguro que más de una persona importante del pueblo me auguró un brillante porvenir literario. En cambio todos se rieron, años después, cuando se enteraron que me dedicaba a los negocios... Lo cierto es que yo era un muchacho iluso sin ningún sentido de las cosas prácticas. ¡Un verdadero lírico! Experimentaba un desprecio olímpico por el dinero, por los números y por los peluqueros, a los que les atribuía, por partes iguales, la grave responsabilidad de haber desterrado la poesía de la tierra... En 1906 dejamos con mi familia el pueblo... Yo alentaba fieramente el propósito de ser escritor, y, en mi concepto, tenía de sobra para ello con mi sombrero aludo y con mi insolente melena. (Le he hablado ya del desprecio olímpico por los peluqueros.) Me planté en Buenos Aires, resueltamente, — ¡qué grande es Buenos Aires para un adolescente que viene de Tres Arroyos! — e inscribí como divisa en mi escudo un verso de Almafuerte, uno de mis poetas favoritos: "Yo soy como el árbol del desierto que necesita agua y no la implora..." Entre los artículos destinados a revolucionar el mundo de las letras argentinas — ¿y por qué no universales? — traía una severa refutación a Ingenieros en su "Italia en la vida, en la ciencia y en el arte"... Mi lealtad me obligó, antes de publicarlo, a obtener personalmente del autor una ratificación de los conceptos fundamentales que motivaban la crítica. Me largué al consultorio del famoso psiquiatra y tropecé con un portero incomprensivo, que pretendía nada menos que cobrarme cincuenta pesos por una tarjetita que me pondría en contacto con el maestro... Fué tal mi indignación, que me puse a gritar como un energúmeno en el vestíbulo, hasta que, concitado por la algarabía, salió el mismo Ingenieros y me hizo pasar. Discutimos largo rato, mano a mano, y me parece de oírle todavía sus "¿le parece, che?", "¡qué macanudo!", "siga, siga que me interesa"... (Yo no sabía entonces, claro está, que Ingenieros fué uno de los príncipes de la cachada porteña.) Le discutí, con la vehemencia explicable, algunas de sus ideas sobre Jesús y Nietzsche. Después hice hincapié en el estilo de su libro, y protesté enérgicamente, sobre todo, por una metáfora que juzgaba absurda para un maestro como él... Mi inconsciente irreverencia parecía divertirle — tal vez me haya tomado por un caso, — pero debió también conmoverlo un poco la contracción con que había leído su obra. Por ahí recuerdo que dijo: "¡Si los escritores supiéramos que todos los muchachos nos leen con esa preocupación!...

Cuando lo vi firme en sus "errores", me decidí a publicar el artículo... Después de vencer todas las resistencias de los secretarios y pinches logré entrevistarme con don Carlos Vega Belgrano, el venerado director de "El Tiempo", y se lo entregué personalmente... Al día siguiente esperé en la puerta la salida de los primeros ejemplares del diario, compré uno y lo abrí febrilmente. El artículo estaba, tal cual yo lo había escrito, firmado con todas las letras de mi nombre... Pensé que eso era mi consagración como escritor, y esperé tranquilamente que todas las publicaciones importantes de Buenos Aires me solicitaran colaboración, mientras, para no morirme de hambre, me colocaba en un baratillo turco de la calle Victoria... Después de todo no era el primer gran escritor que debía rebajarme a menesteres tan subalternos... Allí estuve poco tiempo, porque no me avenía con el sistema de vender agarrando por los brazos al cliente. Pasé entonces como vendedor a La Ciudad de Londres, donde, si bien me acredité pronto como un empleado eficaz, no llegué nunca a ganar, con comisiones y todo, más de ciento veinte pesos mensuales... Como vivía lejos almorzaba en el centro, para poder dedicarle unos instantes, durante el mediodía, a la recordada "Revista Ilustrada del Río de la Plata", donde hacía, encantado, cualquier trabajo de cocina, con tal de desempeñar la asesoría literaria. El escritor Evar Méndez se reiría mucho si supiese que me debe a mí la publicación de sus colaboraciones en la revista aquella, donde él también hizo sus primeras armas... Colaboré nuevamente en "El Tiempo", en "Mundo Argentino" y en otras publicaciones... Pero ello era nada más que por la gloria...

HOMBRE DE NEGOCIOS

—La pobreza me apretaba como un cilicio cada vez más ceñido — continúa relatándonos nuestro entrevistado. — Para mandarle una postal a mi novia — la única novia que he tenido en mi vida: mi esposa — debía, frecuentemente ahorrar los diez centavos del tranvía y hacer un largo recorrido a pie, pues ni para estampillas tenía... Imagínese que no podía dejar de enviarle, de cuando en cuando, pensamientos tan originales como éste: "¿Sabes, pálida ideal, lo que es el cielo sin sol, el ave sin trino y la flor sin perfume? Pues bien, eso es el alma sin amor!"

Y el señor Cacuri interrumpe la conversación con otra de sus espontáneas carcajadas.

—Un buen día me cansé del mostrador, y resolví meterme a hombre de negocios, con gran desazón por parte de todos los que me conocían. Estaban convencidos que para cualquier cosa servía menos para eso. Yo mismo no pisaba un terreno muy seguro. Era refractario, sumamente refrac-

ARTURO SILVESTRE

tario a los números, aunque ya empezaba a no despreciar tanto el dinero y los peluqueros... Pero me propuse vencer todas las dificultades y lo logré, si bien con esfuerzos... Abandoné La Ciudad de Londres y alquilé un cuartucho en la calle Rivadavia, 767, a cuarenta pesos mensuales que, no sin dialéctica, conseguí pagar a mes vencido. La generosidad de alguien solucionó el difícil problema de los muebles. Conseguí un escritorio aún en buen uso, un sofá bastante desvencijado, un sillón en tono parejo y dos sillas, una rubia y la otra morena. Pero durante mucho tiempo eso fué un guiso de liebre sin liebre, porque los negocios no aparecían por ninguna parte. La instalación del escritorio, contra lo que yo esperaba, no trajo los clientes. Inconscientemente yo participaba de la creencia general de todos los muchachos, según la cual, poner un escritorio es constituirse ya en hombre de negocios. Acudí a presuntos candidatos, los cuales, como es de suponerse, tuvieron el buen tino de no confiar sus intereses al flamante agente comercial... La situación se tornaba muy crítica...

—¿Y el primer negocio? —preguntamos, ya un poco inquietos.

—Fué maravilloso: cincuenta pesos. Para cumplir con el dueño de casa tuve mucho que andar. Pagué, al fin, los dos primeros meses de alquiler con el producto de la venta de una partida de termómetros clínicos, que fuí ofreciendo farmacia por farmacia. Cobré alientos. Pero nada más que alientos, porque en un negocio en el que debía ganar cuatrocientos pesos no vi un centavo.

Lenta, muy lentamente, fuí abriéndome paso. Realicé diversas operaciones, tuve dos piezas y un empleado. El sueldo de éste hacía tambalear mi presupuesto. El trastorno duró poco, porque resolvió marcharse por falta de porvenir en la casa...

UNA FANTASTICA COMPAÑIA DE TIERRAS

—El horizonte —sigue diciéndonos nuestro entrevistado— empezó a despejarse. Un tiempito después inventé la Compañía Nacional de Tierras, gravando el presupuesto con el costo de cien hojas de block y cien sobres que lucían ampuloso membrete. Yo era, por supuesto, como en algunos periódicos de campaña, quien desempeñaba desde las funciones de director hasta las de cobrador y único editor responsable. Para lograr ver las casas que se ofrecían en venta, decía que el gerente de la compañía estaba muy ocupado, y me enviaba de avanzada para los informes previos. Cuando venía alguien a mi escritorio, le manifestaba invariablemente, que el local era provisorio, y que la Compañía Nacional de Tierras se estaba instalando en la avenida de Mayo... Poco después se desocuparon la sala y la antesala de la casa. Las tomé. Vino la crisis. Los escritorios de propiedades estaban desiertos. La situación era mala para todos. Entonces puse en práctica el sistema de transacciones a base de permutas, desconocido hasta allí. Puedo decir que ese descubrimiento de las permutas, en plena crisis, formó mi base actual...

Y el relato se intercala con otra anécdota regocijante. A don Eustaquio Pellicer, el humorista director del popular "P. B. T.", lo habían clavado con una granja, o cosa tal, en uno de esos pueblos vecinos que sólo sirven para criaderos de patos. Un día se largó a ver su propiedad, y apenas pudo descubrir unos cuantos palos que emergían de una laguna interminable. Fué a verlo entonces a Cacurí, que ya tenía alguna fama.

—¿Dónde está el fenómeno? —demandaba Pellicer, perdido entre la gente que esperaba en el vestíbulo. Al fin apareció Cacurí.

—Soy yo. ¿Y quién es usted?

—Yo soy Eustaquio...

—¿El de la trompa?

—No, el de la trampa... Porque he caído realmente en una trampa...

Entonces, el humorista español le explicó lo de la granja y le propuso el negocio.

—¿Y cómo se llama la granja? —

—"Palomar", hijo... Pero anúnciela usted por separado: PALO-MAR, que es más propio, porque se trata sólo de un palo dentro de un mar inconmensurable...

—Más tarde —continúa el señor Cacurí— me convertí en martillero, y luego cambié el pomposo nombre de Compañía Nacional de Tierras, que alguien, desvinculado por completo de mí, volvió a utilizar posteriormente, por mi firma... Mi primer remate resultó gracioso. Cuando bajé el martillo creí que lo había adjudicado a un "grupí" puesto por el dueño del terreno. El, por su parte, creía que era un "grupí" mío. Conversábamos un tanto desalentados, terminada la subasta, hasta que comprendimos que la propiedad se había vendido en serio. Y nos dimos entonces un abrazo...

Todo lo demás lo conoce el lector. En quince años la casa Cacurí se ha ido convirtiendo en una de las primeras del ramo. Y el hombre que no tenía dos pesos para un aviso ínfimo en los diarios ha invertido el año pasado, por concepto de publicidad más de doscientos cincuenta mil nacionales.

—No hace mucho tiempo —termina diciéndonos nuestro entrevistado— pude darme una gran satisfacción, que es, a la vez, todo un símbolo... Compré en Tres Arroyos, mi pueblo natal, una fracción de la estancia "La Tigra", donde mi padre trabajó como peón, con un peso y medio diario, bofes y galleta dura por todo jornal... Y se la compré al hijo del que fué su patrón... ¡Ya ve, amigo, como cambian los papeles a través de una generación!

EL ATENTADO AL Dr. YRIGOYEN

LA república entera se conmovió hace poco con la noticia de que se había atentado contra la vida del primer magistrado de la nación. Un desequilibrado, en efecto, descargó su revólver, movido por el criminal propósito de suprimir la persona del doctor Hipólito Yrigoyen. Por fortuna, no logró consumar su intento y, en cambio, quienes están encargados de la custodia presidencial repelieron con sus armas la insólita agresión; el autor del atentado cayó ahí mismo, en plena calle, víctima de su osadía.

El país entero reflejó de inmediato la impresión de su protesta por el hecho, y hasta el presidente de la república llegaron de todas partes las voces de solidaridad y estima. Del exterior, soberanos y gobernantes también suscribieron sendos telegramas felicitando al señor Yrigoyen por haber salido ileso del cobarde atentado.

La unánime condenación del crimen solidarizó a argentinos y extranjeros en una misma protesta, tanto más que en el desarrollo del suceso cayeron dos de las personas que habitualmente acompañan al presidente de la república. Por fortuna, también, los fieles servidores fueron heridos en forma que permitió a la ciencia intervenir con eficacia. El comisario Alfredo Pizzia, que viajaba en el auto presidencial, recibió un balazo en el estómago, pero la rapidez con que fué atendido, permitió practicar una exitosa operación.

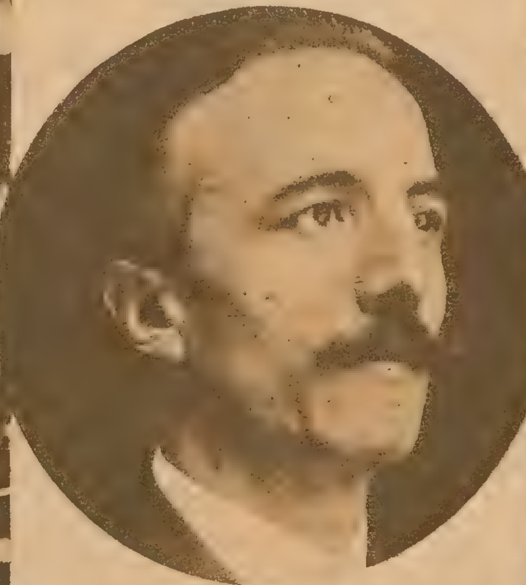
MUNDO ARGENTINO une su voz de protesta contra el crimen, adhiriendose así a los sentimientos de todo el pueblo.



El auto presidencial quedó perforado por dos balas en su parte superior, según puede verse en la presente fotografía. LA PRIMERA ROMPIO EL CRISTAL DELANTERO Y LA SEGUNDA PENETRO POR LA PORTEZUELA. Se puede apreciar así, cómo estuvo en grave peligro la vida del primer magistrado.



Inmediatamente de haberse difundido la noticia del atentado y de saberse que el doctor Yrigoyen había resultado ileso, SE ORGANIZARON DIVERSAS MANIFESTACIONES que pasaron por frente a su domicilio, enarbolando la bandera nacional.



Este es GUALTERIO MARINELLI, el insano que atentó contra la vida del doctor Yrigoyen



Otro de los núcleos de entusiastas partidarios que desfilaron por el FRENTE DE LA CASA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, cuyos balcones permanecen cerrados. Solamente, en los balcones vecinos, una familia presencia la escena callejera











En el tiroteo que se produjo entre la policía y el autor del atentado, CAYO HERIDO DE GRAVEDAD EL COMISARIO ALFREDO PIZZIA, que acompaña en todos los actos oficiales al doctor Yrigoyen, según puede verse en las distintas fotografías que publicamos. En algunas oportunidades, el jefe de la custodia presidencial VISTE FRAC Y GALERA DE FELPA, confundiéndose así entre los ministros, como en las solemnidades patrias, DONDE APARECE ENTRE EL MINISTRO DEL INTERIOR Y EL DE HACIENDA. Pizzia es un hombre de gran estatura y presenta un cierto parecido con el ex ministro del interior doctor Tamborini

"CUANDO LA RIQUEZA ABUNDA, EL DINERO ES BARATO",

DICE HENRY FORD

ESTO es lo que opina sobre el dinero y su misión social uno de los mayores multimillonarios del mundo, tal vez el que ocupa el segundo lugar entre los plutócratas, Henry Ford:

"Lo que acumulamos en calidad de sobrante inútil, no nos honra. Lo que hacemos, lo que pagamos al planeta por nuestra subsistencia, eso es lo verdaderamente importante.

"Basta pensar un momento para convencerse de que, en lo que respecta a ventajas personales, las vastas acumulaciones de dinero no significan nada. Un ser humano es un ser humano en cualesquiera condiciones. No puede ingerir más de cierta cantidad de alimentos ni llevar más de cierto número de prendas de vestir en cada ocasión, sea rico o pobre. A menos que seamos unos degenerados y tengamos la manía del avaro, la mera acumulación no tiene objeto.

"Pero si tenemos visiones de servicio, si tenemos vastos planes que los recursos ordinarios no podrían realizar, y la ambición de nuestra vida es hacer que florezca el desierto industrial, y hacer que en la vida del trabajo diario broten de improviso motivos humanos entusiastas de carácter y eficiencia más elevados, veremos en las grandes sumas de dinero lo que el labrador ve en su simiente: el principio de nuevas y más ricas cosechas cuyos beneficios no podrían ya confinarse egoístamente, como no pueden confinarse los rayos del sol.

"Después de todo, el dinero es algo meramente provisional, y cuando podamos adquirir sin él lo que en la presente edad del mundo sólo el dinero puede proporcionarnos, ya no habrá razón para acumularlo. El dinero es precioso en nuestros días porque la riqueza es escasa. Cuando la riqueza abunda, el dinero es barato. Puede suceder que en algún período futuro de la historia del mundo el dinero deje de ser necesario porque la riqueza verdadera, en la forma de los productos acumulados del trabajo, haya ocupado su lugar.

"Como se sabe, hay dos grandes ilusos en el mundo. Uno es el millonario que cree que acumulando dinero puede en cierto modo acumular poder verdadero, y el otro es el reformador sin un centavo que cree que arrebatando el dinero a una clase y dándoselo a otra, todos nuestros males quedarán curados.

"Ambos están engañados. Sus opiniones pueden compararse a las del que creyese que acumulando todos los juegos de damas y de dominó del mundo, podría acumular así grandes cantidades de habilidad.

"La ilusión del dinero es, en realidad, una de las más terribles y causa grandísima confusión en la vida. Se cree que acumular dinero es acumular riqueza, que "hacer dinero", como se dice comúnmente, es crear riqueza. Nada más inexacto.

"Algunos de los más prósperos "hacedores de dinero" de nuestros tiempos no han añadido un solo centavo a la riqueza humana. ¿Aumenta en algo la riqueza del mundo el jugador de cartas? Pues tampoco la aumenta el jugador de bolsa que especula con el cambio de valor de bonos y acciones. Si todos produjésemos riqueza hasta el límite de nuestra capacidad, habría bastante para todos, y todos obtendrían lo suficiente.

"La verdadera escasez de los artículos necesarios para la vida—no la escasez ficticia causada por la falta de sonoros discos metálicos en la bolsa de alguien—se debe sólo a la falta de producción; y muy a menudo, la falta de producción se debe a la falta de conocimiento de lo que se debe producir y de cómo debe producirse, o bien de cómo coordinar nuestras energías productoras.

"La competencia no es normal en la vida. Sólo en un sistema económico como el nuestro, mal organizado, mal dirigido e inspirado en falsos motivos, puede existir esta competencia cruel y ruinosa. La competencia no es la enfermedad, sino el síntoma de un estado social imperfecto.

Henry Ford

"He aquí lo que debemos creer:

"Que la tierra produce, o es capaz de producir, lo suficiente para sostener con decencia a cada uno de los seres humanos. Esto no sólo comprende los alimentos, sino todo lo demás que necesitamos, pues todo se produce de la tierra, aun los hornos de fundición y los barcos de acero y la fuerza motriz.

"Que es posible organizar el trabajo, la producción, la distribución y la recompensa de tal modo, que quede asegurado que los que contribuyen al bien social recibirán su participación individual, la cual será determinada en justicia para los grandes contribuyentes y con generosidad para los humildes.

"Que, a pesar de las flaquezas y pasiones de la naturaleza humana, nuestro sistema económico podría arreglarse de tal modo, que el egoísmo quedase, si no enteramente abolido, desprovisto al menos de su poder para causar serias injusticias económicas; la vida podría organizarse, en su lado material por lo menos, de un modo que hiciese más honor a nuestra inteligencia, y aun a nuestra humanidad.

"Que todos estamos interesados en contribuir al actual interés mundial en este tema, pues no hay clase, no hay clase absolutamente, que no sea beneficiada por un mejor orden social.

"Es absurdo decir que aquellos a quienes el presente estado de cosas favorece, están unidos en la determinación de mantenerlo. Hay unos cuantos que piensan así, pero son impotentes tanto para ayudar como para estorbar.

"Todo hombre de visión sabe que ningún mal puede beneficiar a nadie. Todos sufrimos o sonreímos lo mismo. La iniquidad y la injusticia nos afectan a unos tanto como a otros. Ni aun siquiera es exacto referirse a los "beneficiarios de un sistema injusto", no hay verdaderos beneficiarios; sólo hay los que cosechan una u otra clase de la injusticia.

"Un sistema injusto es injusto para todos; y no menos para aquellos que parecen beneficiarse con él, pues los hace víctimas de sus falsos principios."

DEFENDAMOS A LA MUJER DE LA GROSERIA CALLEJERA

EL piropo, homenaje que el hombre le rinde a la mujer en la calle cuando la ve pasar deslumbradora de belleza y admirable de gracia, era, hasta hace dos décadas, una de las formas más corrientes de la cortesía y de la buena educación. La mujer salía a la calle vestida de una sonrisa placentera en la seguridad de que ese tierno y delicado atavío había de lucir más y mejor conforme su andar, lánguido o presuroso, la aproximara en las aceras ciudadanas, al punto de su destino. Y el hombre, viéndola así de bella, y sabiéndola ante todo indefensa y confiada, agotaba en su honor las flores del idioma y hacía de la intención una alfombra para que los pies menudos tuvieran donde pisar blandamente.

No hay mujer, por humilde o inculta que sea, que no sepa agradecer un piropo. El piropo es el reconocimiento público de su hermosura, la pleitesía que ella presintió frente al espejo y que infaliblemente tiene que desbordarse en las esquinas. En rigor de verdad, pues, la mujer sale a la calle preparada para el piropo. Pero para el piropo, entiéndase bien, y no para la frase procaz o el ademán grosero.

Porque del piropo a la grosería no hay más que un paso, y porque aquí, en la capital federal se ha falsificado de tal suerte el concepto de la galantería callejera, que ya — es imposible decirlo sin rubor — son muy pocos los hombres que la entienden y que la practican. Antes, por lo contrario, dijérase que existe el preconcebido propósito de ofender ó insultar a la mujer, y esto a tal extremo, que ya no es ni siquiera necesaria la palabra: con la mirada basta.



Una sonrisa placentera es el mejor atavío de la mujer cuando en la calle la admiración masculina convertida en piropo le llena de miel el corazón
Foto Cabada

Ante esta realidad, de indefensa y confiada que era, la mujer se ha convertido en prevenida y valerosa. Sale a la calle a sostener un combate con la guaranguería ambiente, y en muchas ocasiones el valor y la prevención la obligan a ser injusta, contestando con un ex abrupto la frase ingenua y dulzona de algún buen muchacho o la expresión bien entrenada de cualquier correcto caballero.

Pero ¿tiene ella la culpa?... Tan agudas proporciones ha adquirido entre nosotros el mal hábito, que la mujer no concibe ya que se le pueda decir una fineza en la calle. De allí que ni siquiera oiga lo que se le dice. Trata de pagar con la misma moneda cuando alguien despega los labios a su lado. Y santas paces. Algunas, las más valientes, recurren a la ayuda uniformada del agente de facción en la esquina. Pero son las menos, porque las mujeres se parecen a los niños en lo que al trato con la autoridad se refiere: le tienen un respeto que se parece al miedo.

Entretanto, los jóvenes apostados en las esquinas, jóvenes que indudablemente deben tener hermanas y novia, y madre quizá digna todavía del piropo, permanecen inpertérritos en su delicadísimo quehacer de insultar a las hermanas, novias y mamás buenas mozas de otros jóvenes. Lo hacen aún cuando vayan acompañadas por algún representante masculino de la familia, en cuyo caso tienen la mirada como recurso. Lo hacen acaso porque a ellos también les acontece lo propio, y no han tenido nunca el coraje de dar en media calle una buena bofetada. Lo hacen como para demostrar que su condición civil es completamente falsa. Lo hacen, nomás. Y siguen tan engominaditos como antes y con el nudo de la corbata que parece una pintura.

Sorda, de puro ofendida, de puro asqueada, pasa entre ellos la mujer. Se sabe sola, desvinculada de algo que fué siempre inherente al hombre, la galantería, ajena a la pegajosa nube soez que la rodea. Pasa. Y cuando una voz llega a filtrarse en su oído, responde airadamente, responde casi masculinamente, sin saber qué es lo que responde.

Se equivoca a veces, por cierto. Pero son tan pocas las veces que se equivoca, que el procedimiento no merece críticas.

Lo que sí es criticable es el espectáculo que presenta una ciudad como Buenos Aires con semejante índice de cultura popular. Es preciso decirlo sin ambajes y sin eufemismos. Nuestra guaranguería es proverbial en el extranjero, en lo que al trato con la mujer se refiere. Estamos catalogados como tipos sin educación y también como un poco cobardes, pues sólo siendo muy mal educados y no del todo hombres, podemos tolerar que todos los días en nuestras calles centrales cualquier pelagatos le falte el respeto debido a una señora sola.

Esto resulta verdaderamente vergonzoso.

Buenos Aires ha llegado a un nivel muy superior en otros sentidos. Es una de las primeras capitales del mundo por la importancia de su prensa, de sus instituciones comerciales y de su movimiento general. No se concibe, pues, que, a esta altura del siglo de las conquistas, permanezcamos en algo tan esencial como lo es el tema que motiva estas líneas, casi al nivel de las aldehuelas que se improvisan en las inmediaciones de los yacimientos auríferos.

La calle Florida, que es la calle femenina de Buenos Aires, escucha todos los días las torpezas que los jóvenes, apostados ante las vidrieras de los grandes negocios deslizan al paso de las mujeres, y, por lo demás, no hay esquina de la ciudad que no se sepa de memoria esas torpezas. Puede decirse que ya es algo típico nuestro, algo que nos caracteriza y evidencia.

A la mujer no se le debe tocar ni con una flor, dijo el poeta. Aquí la vemos tocar con el asfalto de la calle, y nos quedamos tan tranquilos. Hemos hecho del piropo una indignidad, y aun cuando lo comprendemos y lo palpamos, parece que no quisiéramos reaccionar. Sin embargo, la reacción no es tan difícil. Y las buenas maneras se impondrán el día que unos cuantos hombres decentes den en la calle las bofetadas que tiemblan a veces impotentes en las blancas manos femeninas.

JAVIER CASAS



El joven apostado en la esquina las ha visto pasar y no ha podido menos que deshojar en el aire la rosa mágica del piropo. Quizá ellas sigan con los ojos la silueta varonil y quizá en sus labios la sonrisa tenga el doble valor del agradecimiento y la simpatía
Foto Padilla

CHARLAS FEMENINAS

PAISAJE

CAE la tarde. La sierra, cubierta de verdor, parece un manto caprichoso. El sol se enrojece a medida que se aleja.

Son verdes también las copas de los árboles que se levantan al borde del camino, que como una cinta gris conduce al rancho... Y allí, en el rancho, la muchacha alegre, con su vestido de batista rojo y blanco, con la cinta roja también, sujeta en su negra cabellera los rulos movedizos. La piel, tostada, los ojazos grandes; la boca, roja, que sonríe.

El criollo, que ató su caballo al palenque, golpea ahora su bota con el rebenque, mientras un poco turbado por la linda muchacha, le deja caer al oído el requiebro sencillo.

Tiembla su labio. Ella enrojece... De pronto, como un rayo, rápido y fugaz, estalla un beso... El criollo, confundido por su audacia, monta a su caballo y se aleja.

Queda la muchacha agitando la mano tostada y ágil, no se sabe si dice "adiós" o "ven".

Y la tarde cae, radiante de hermosura. El amor ha tendido su lazo. La moza, esplendorosa de juventud y de ilusión, entona a media voz la amorosa canción:

Dios bendiga, mi vida,
del campo en flor,
cuando en la tardecita,
mi vida,
vuelve mi amor...

LA GOBERNANTA

Tratar bondadosamente al personal de servicio es cosa propia de "gente bien", de grandes señores y, de damas aristocráticas y cultas.

¡Pobrecitas las jóvenes gobernantas extranjeras, que llegan aquí atraídas por la leyenda de los grandes sueldos, ansiando un porvenir menos amargo y difícil! Atraviesan el mar, trayendo caudal, no escaso, de esperanzas e ilusiones, que casi siempre el trato descortés de las familias "criollas" disipa rápidamente.

Vi en Mar del Plata, el verano pasado, un caso que puso en evidencia dos clases bien diferentes de mujeres: la humana y la inhumana.

Una joven inglesa, sin conocer nuestro idioma, fué llevada allí para el veraneo por la familia X., para la educación de varios niños. Una mañana, la joven inglesa se despierta, atacada de aguda crisis de apendicitis. Prevenida la señora, ordena desde sus habitaciones, sin ver a la enferma ni molestarse, "que la lleven al hospital".

La gobernanta salía del hotel llorando, en viaje al hospital. La señora L, aristócrata y distinguida, que pasaba por allí en aquel momento, inquiere los motivos de la angustia de la extranjera. Va con su joven y hermosísima hija. Enteradas del caso, amparan, cariñosamente, a la enferma, suben con ella a la ambulancia, y la dejan, entre palabras alentadoras, en el hospital, recomendada a médicos y enfermeras. Las manos de las distinguidas y humanitarias damas fueron cubiertas de lágrimas y besos por los temblorosos labios de la gobernanta, leño que trajo el mar a estas playas, buscando un porvenir menos sombrío. Como un benéfico rocío de ventura debió caer aquel llanto sobre quienes tan espontáneamente brindaron su bondad.

Yo quedé pensando en la señora que tan tranquila quedó dentro del hotel. Por cierto que no se puso en el caso de que ella o sus hijos pudieran, en las mil revueltas de la vida, sufrir alguna vez la misma angustiosa soledad... Y pensé, también, en los derechos de ventura que adquirió la dama y la hermosa joven que renunció al paseo de la rambla por hacer tan piadosamente el que conducía al hospital.

ELLA Y EL...

Ella. — Pero yo, en realidad, no dije nunca seriamente que te quería.

"Tú eres igual que Jorge, que José y que Teo. Como tú, ellos creyeron ser amados por mí... ¡Yo no te amo! ¿Por qué, pues sufres, lloras y gritas?

El. — Yo te amo. Jugaste con mi corazón, como jugaste con el de Jorge, con el de José y con el de Teo.

"Sigue siendo cruel y coqueta, pérfida e ingrata. Sigue siendo falsa... Alguna vez encontrarás a un hombre que lleve en su bolsillo la misma moneda que tú usas... Ese día, cuando te pague con ella, y cuando juegue con tu corazón, y sea pérfido y cruel contigo..., ese día recién sabrás tú por qué lloro hoy yo, y cuánto duelen las lágrimas, y cómo queman los párpados y las mejillas.

SOLEDAD

Estoy en el portal de mi casa, mirando a los pájaros. En parejas van y vienen. ¡Felices ellos que todos tienen su compañía! Yo vivo solo, y no tengo a quien confiarme.

Llevo sobre la espalda el pesado fardo de la vida... Y no me lamento. Estrujo mi labio para que no se queje, no porque la cruz no me sangre el hombro, sino porque temo que se apiaden de mí y me ayuden, y luego no comprendan mi gratitud, que por ser tan grande, puede ser desdeñada.

Desde el portal de mi casa estoy mirando pasar a los viajeros. Cada uno lleva su leño; si alguno es más pesado que el mío, le socorreré, y si me lo agradece, recogeré la gratitud como una rara flor de Oriente, escasa y exótica.

Estoy en el portal de mi casa, envidiando a los pájaros. ¡Felices ellos que tienen compañía! ¡Yo estoy tan solo!

¡SI ALLA LEJOS, ESTAS TU!

¡Qué importa la inquietud de la vida, la agitación de las horas, el incesante batallar, si allá lejos estás tú!

¡Qué importa la hora que marca el reloj, si de todas maneras debe dar catorce vueltas antes de que llegues tú!...

Pero el día que llegues, ha de ser intenso el sol y he de correr los cortinados, para quitar toda luz extraña a ti, luz de mi vida, tú, más intensa que el sol.

Al caer la tarde de ese día, todo será transparente, y cantará para mí solo el esplendor de la sombra, y mil hojas verdes, y mil pétalos de rosas caerán al soplo leve del viento, y sembrarán el suelo por donde tú, de nuevo te irás; quedando en homenaje a ti, y a mi ventura, desgajadas todas las ramas.

Y la ilusión que cantará en mi pecho dirá de nuevo lo que dijeron mis labios. ¡Qué importa la inquietud de la vida, la agitación de las horas, el incesante batallar, si allá lejos estás tú!

Faro en mi vida, que orientas mis pasos por el largo camino.

COMO TODAS

¿Que cómo fué?... Pues como todas..., y como siempre.

Torpe y ofuscada. Coqueta e inconsciente. Concedió la primer sonrisa..., y luego el "flirt" se estableció. Y jugó ella con el amor y con la honra, como si jugara con sus sortijas, o sus brazaletes, o sus rizos, o sus encajes... Y jugando, jugando, perdió la serenidad..., y resbaló...

Las mujeres coquetas, como ella, llevan, sin saberlo, un puñalito en la mano, y cuando menos lo piensan, se les clava en el pecho; y como es filoso, el puñalito se entierra hondo. Así fué cómo ella, de un solo golpe, se partió el corazón, y el corazón sangró sobre la honra; y como muy cerca de ella, junto al pecho, estaban el esposo y los hijos, la sangre..., claro está, salpicó sobre ellos...

Es la eterna historia... Ahora la ves triste y sola. Espía de noche desde la carretera, con la angustia en los labios, cuando los criados prenden en los salones las primeras luces. Ella se empina sobre la punta de los pies, para ver pasar, entre sus ojos ansiosos y las luces, las siluetas de los hijos, que van y vienen... En las noches de luna parece más lívida y triste. Y en las negras noches de invierno echa de menos, la pobrecilla, el confort que hay allí dentro, donde ella ya no volverá. No hay que hacerle... Al mal no se le puede borrar ni desvanecer a la traición...

¡Ya lo ves..., fué como todas!...

MESEC TUBAT



LA MUJER EN INGLATERRA DA, DIA A DIA, NUEVAS PRUEBAS DE SU CAPACIDAD PARA LOS NEGOCIOS. Un grupo de damas acaba de abrir en Londres una casa para alquilar atavíos y adornos antiguos con destino a ser usados en carnavál. Aquí vemos a una señora probándose un traje del siglo XV que ha sido diseñado por ella misma

Foto Press



Esta fotografía presenta el interior de un automóvil para viajes a largas distancias. Como se ve, EN EL HAY HASTA UN PIANO. El modelo fué exhibido en una exposición realizada en el Olympia de Londres, y llamó poderosamente la atención debido a las grandes comodidades que ofrece para el objeto a que está destinado. Viajar en él, efectivamente, es casi lo mismo que permanecer en casa

Foto Sport y General

COSAS NUNCA VISTAS



La señorita Adela Hale ha sido nombrada CORONELA HONORARIA DEL CUERPO LOCAL DE OFICIALES RESERVISTAS de la Universidad de Kansas. Es toda una personalidad a cuyo cargo están la disciplina del cuerpo y el comando de los desfiles y paradas que éste realiza

Foto Herbert



En Doncaster, estado minero de Inglaterra se ha fundado una escuela en la cual los obreros APRENDEN A DEFENDER SU VIDA en caso de un accidente en la mina. La foto presenta a un minero probando la agilidad de sus piernas por medio de una especie de bicicleta. El recinto en que está se encuentra lleno de gases asfixiantes. Por eso el obrero se ha puesto la máscara protectora

Foto Fox



He aquí a la señorita Mabel Langton, directora de orquesta de la escuela de Hunting Park (California). ES LA UNICA MUJER EN TAL LUGAR QUE OCUPA SEMEJANTE PUESTO, y los músicos están encantados de su dirección

Foto Wide World

DE TIERRA ADENTRO

UN CUENTO QUE NO ES CUENTO

AL pueblito de mi cuento se le denominaba Puerta del Diablo, en honor y homenaje a las diabluras que de continuo se fraguaban en él.

Aquella noche la sala de reunión, en donde el Club de la Liga celebraba sus fulminantes acuerdos, estaba deslumbrador más que nunca.

La luz caía cruda sobre las hirsutas cabelleras de los congresales, que tomaban en serio sus deliberaciones estupendas.

Este club era el gran refugio de toda esa pobre gente, y don Fausto, hombre diablo y ambicioso, había sabido captarse sus votos para la elección, desde que fué de la comisión directiva, con aquella famosa moción que hizo pasar, verdadera ley de olvido, que perdonaba las mensualidades atrasadas, quemando los recibos y abriendo nuevos libros a fin de regularizar la marcha del club, lo que consiguió en parte, sin que por esto los demás socios, tertulianos asiduos, se dieran por entendidos, contando siempre con la proverbial vista gorda del flamante presidente.

Don Fausto, con este formidable contingente, que no le costaba más que uno que otro cigarrillo, así, al pasar, o alguna copa de vino o anís, cuando respiraban fuerte, y que el bolichero de la esquina, don Simón, guardaba muy bien de cobrarle, manejaba el club a su manera, haciendo lo que le daba la real gana.

Hombre de relativo bienestar, rico para aquel pueblo, era estimado y respetado por la mayoría, porque todavía no había mostrado la "hilacha".

El comisario Zabala era su amigo, y buenos servicios le prestaba de cuando en cuando en sus apuros financieros de poca monta, es cierto, pero algo frecuentes.

El cura, criollo viejo, ¡canejo!, gran comilón, buen bebedor y conversador agradable, simpatizaba con don Fausto, a cuya mesa se sentaba frecuentemente, gracias a la habilidosa cocina de misia Mercedes, que se esmeraba en esas ocasiones.



Sólo el presidente municipal, que estaba mal con el cura y el comisario, y que también aspiraba a la diputación provincial, no miraba con buenos ojos a don Fausto, en quien veía, por anticipado, sin equivocarse, a un probable competidor.

Los albores de una nueva lucha electoral no tardaron mucho en presentarse. Los dos candidatos, atrincherados cada cual en su plaza fuerte, el uno en el Club de la Liga, y el otro en la Municipalidad, empezaron a tiritearse primero, y luego a tirarse a fondo.

La villa se descompaginó en dos bandos: los faustistas y los villistas, porque hay que saber que el presidente de la muy honorable comisión municipal se llamaba Villa.



La villa se descompaginó en dos bandos

Los dos grupos se calumniaban y trompeteaban que era un gusto.

Nadie era ya hombre de bien, la honradez y la probidad de todos eran, según los bandos, arrastradas por el suelo, por los contrarios, de la manera más inconcebible.

Como surgidos de la nada aparecieron dos periódicos: "El Látigo" y "Justicia', y, simultáneamente, dos nuevos personajes, los redactores de ambos, ajenos al pago, y a quienes nadie conocía, sentaron sus reales en la villa de Puerta del Diablo.

Al siguiente día, desde las columnas impresas, empezaron un espantoso bombardeo de todo, sacando al sol cueros reales e imaginarios a medio mundo, sin contemplaciones.

Los ánimos se hallaban exaltados ya; cada cual, por precaución, cargaba revólver, y algunos agregaban a su arsenal personal filosa daga de hoja de lima, que, amorosamente, colocaban entre el chaleco con la empuñadura al lado del sobaco.

Allí ya nadie se saludaba; todo el mundo era enemigo.

El gobierno había helado el alma del comisario con órdenes rajantes de abstención, y un tétrico anónimo sellado con una calavera y un puñal cerraron los labios del cura.

El comisario Zabala tuvo una idea luminosa, y sin consultar a nadie, pidió la intervención. El herrero del pueblo fué nombrado interventor. Y he aquí al señor Pastrana, hombre ducho y severo, investido con todas las inmunidades que el cargo demandaba.

Pero la consternación fué general. Pastrana llegó, y si al principio de su desempeño hubo palizas entre los dos bandos, Pastrana, repetimos, se arregló de una manera tan salomónica, que bien pronto puso paz al conflicto. Con habilidad suma, "trabajó" a ambos contendientes, y decidió apoyar al opuesto hacendado don Fausto, gauchón ladino, quien, desconfiándole al interventor Pastrana, le ofreció lo que quiso, pero a pagar después de la elección, ¡por si acaso! Don Fausto triunfó con gran estupefacción de todos y cada uno; los dos periódicos elevaron un himno de alabanzas al distinguido e ilustrado ciudadano que sacrificaba su bienestar y su fortuna en aras de la patria, y los enemigos de ayer, bajo el cielorraso de arpillera pintada como decoración de teatro, empezaron a sonreírse, y se apresuraron a darse la mano.

El ex presidente de la honorable comisión municipal, mascando coca y rabia, se conformó con seguir "la corriente", pero con la promesa de ser elegido en otras elecciones, ¡ay!, que aún no han vuelto.

Sólo el soberano pueblo, no tuvo ni siquiera la esperanza de que se le rebajaran los impuestos.

FEDERICO B. SOLER

¿QUE ES UN COMITE POLITICO?



El confort más despreocupado, como se advierte por esta fotografía, no está reñido con las actividades propagandistas del comité

Foto N. N.

ENTRE nosotros el comité político ha alcanzado una difusión y una popularidad que casi llega a justificar la enorme cantidad existente, no solamente en la capital, sino en todo el interior de la república.

¿Constituye una necesidad? La función hace al órgano, reza el axioma; la democracia, por consiguiente, ha hecho el comité.

Para la lucha política, para mantener un constante contacto de codos entre los afiliados a tal o cual partido, para justificar una serie de hechos muchas veces injustificables, es necesaria la existencia del comité.

Nace o se forma generalmente en los prolegómenos de una lucha electoral. Se improvisa al calor de los entusiasmos partidarios. Sigue luego vegetando, en las horas de calma política, para volver a desplegar sus energías latentes en los nuevos comicios.

La mayoría de las veces, la ambición política de un caudillo de barrio sugiere en sus allegados la idea de crear un lugar de reunión.

Se está gestando el comité. El entusiasmo de los admiradores y el dinero del caudillo... o del que aspira a serlo, que para el caso es lo mismo, ponen los cimientos del nuevo cenáculo político.

Su función orgánica es la de aunar fuerzas e ideales. En la realidad, sin embargo, suele ser solamente el instrumento del caudillo parroquial. El comité es el camino más rápido para ocupar una banca en la Cámara de Diputados.

La existencia de un comité es curiosa. En los períodos de efervescencia política concentra en sí mismo todas las fuerzas y los intereses de un partido, en determinada parroquia.

Una casa cualquiera, generalmente una sala grande y dos o tres piezas más, contienen a los correligionarios. Viejas casas de barrio ya desechadas por los aspirantes a inquilinos.

Sala grande: retrato de un prócer partidario del momento. Senador, diputado, presidente..., o simplemente candidato a todo ello.

Dos o tres muebles que ofician de biblioteca con un montón de libracos que nadie lee, pero que están gastados y sucios como si tal cosa se hiciera. Luego sillas, muchas sillas. Sillas por todos lados, contra las paredes, alineadas en el centro de la habitación, colocadas en torno a la mesa. Porque nos olvidábamos decir que es imprescindible que haya una mesa. Una mesa grande a cuyo rededor la Junta Ejecutiva resuelve los asuntos.

El honorario pegador de carteles es, en el comité, uno de sus resortes más eficaces

En las paredes también muchos cartelones de propaganda política. Incendiarios cuando se trata de denigrar al partido contrario. Laudatorios cuando de elevar las magnitudes de un candidato partidista se trata.

El comité se sostiene con las cuotas que tienen fijadas mensualmente los afiliados. En realidad solventa los gastos el aspirante a padre de la patria. El "doctor" paga todo: lo del comité y lo de fuera del comité.

¿Que han desalojado a un correligionario? El "doctor" abona los alquileres para que pueda quedarse. ¿Que a otro correligionario lo han metido preso? Corre el "doctor", y con su influencia, si es que la tiene, lo saca. O si no, simplemente, paga la multa.

¿Que Fulano está enfermo y no podrá votar? Allá está el "doctor", y los medicamentos y algunos pesitos.

El "doctor" es un santo..., hasta que pasan las elecciones.

Del comité vive una curiosa serie de individuos a los que podemos catalogar de "profesionales de la política", o más claramente, de "sanguijuelas". Fulleros, escanciadores, guapos, y celosos guardianes y propaladores de las excelencias del candidato. Sin ellos el comité perdería sus características más pintorescas y el futuro diputado sus mejores probabilidades de éxito.

Las reuniones de comisión se suceden en forma fulminante cuando se aproxima una elección: la incorporación de socios nuevos (la "mula", que diría un criollo), la pegatina de carteles, la organización de conferencias, con su correspondiente designación de oradores.

Mientras la junta ejecutiva sesiona, los correligionarios matean, hacen algunas partiditas de monte "para distraerse", se van repartiendo entre ellos los futuros puestos que ha de conseguir el "doctor", para pagar los entusiasmos partidarios.

A veces hay guitarreadas y taba. Pero eso en los comités más alejados del centro, en los cuales aún predomina un criollismo a lo Juan Moreira. Los celosos defensores del autoctonismo lo deploran muy de veras, añorando los buenos tiempos en que esto era un arma política de eficacia incontrastable. El voto secreto ha dado al traste con una serie de especialidades que servían para mantener admirativamente cerca del candidato a una nutrida falange de entusiastas del asado con cuero, de la taba, del cuchillo y del monte con puerta.

Ahora en cambio el criollismo ha sido casi desplazado por un internacionalismo de lo más pintoresco.

Dentro de esta fauna numerosa de aspirantes existe el tipo, o los tipos, que nunca ocuparán un cargo político, meta inalcanzable de sus aspiraciones cívicas. Pero vivirán eternamente alentados por la promesa del caudillo, a quien admiran como al sumo hacedor de mercedes.

El puesto no llega. No importa. El aspirante vuelve una, dos, cien veces al comité, vota, sonríe, viva al doctor, pega carteles, pide de cuando en cuando, en tono humilde, "dos pesitos", y sigue esperando...

Existe otro tipo: el irascible. Tiene una facha prepotente, habla fuerte para que lo entiendan todos, da puñetazos sobre la mesa, mira de soslayo, y no permite para nada que se ponga en duda el talento del doctor, la honorabilidad del doctor, lo "gaucho" que es el doctor, lo generoso que es el doctor...

Hay también el joven atildado y ambicioso, que sabe que la política suele ser, manejada con habilidad, el camino del éxito. Estudia derecho, o hace como que estudia, usa lentes y bastón, y a veces plastrón y cuello palomita.

Si le dicen "doctor" no protesta. Al contrario, sonríe complacido. Se ofrece siempre como orador. Cuando habla adopta poses declamatorias, sus brazos describen anchos semicírculos majestuosos y magníficos de teatralidad, en el aire. Su voz es campanuda y doctoral, con una emoción y una cólera fingidas. El aplauso no le preocupa, pero lo busca porque es necesario. Generalmente redacta los manifiestos y hasta las cartas del candidato. Es el primer paso. Llega luego a ser secretario del comité. Más adelante...

En conjunto, un comité es una vasta colmena de intereses, de envidias, de luchas, a las cuales se mezclan patrióticas frases que nadie cree pero que todos escuchan y aplauden, como si creyeran en ellas.

FÉLIX MILLÁN BARBEY



Los asiduos del comité consultando el padrón en vísperas electorales

Foto N. N

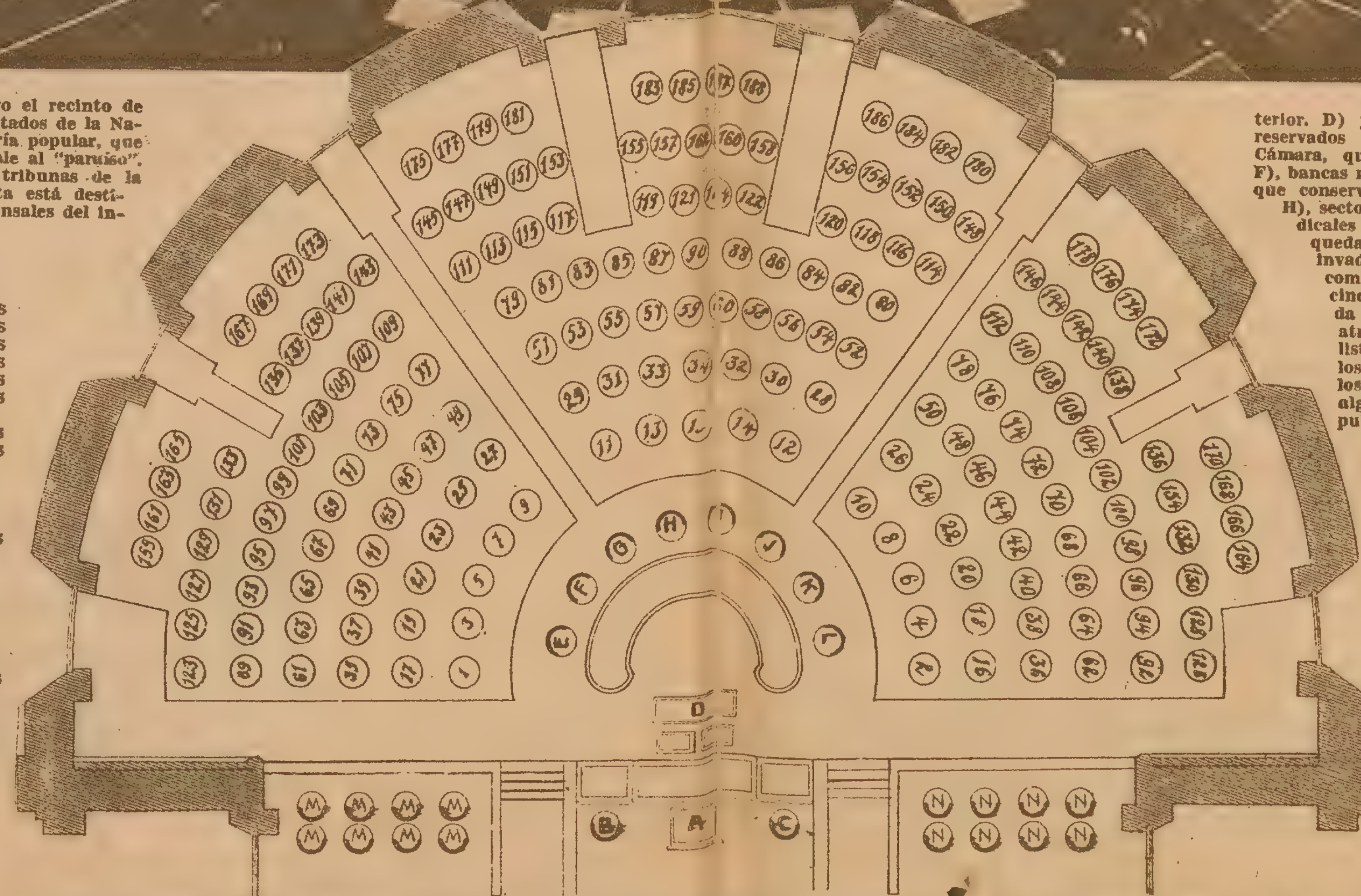
COMO SE COMPONE Y COMO SE DESCOMPONE LA CAMARA DE DIPUTADOS

UBICACION DE LOS DIPUTADOS EN EL RECINTO DE SESIONES

Derecha, primera fila:		
2. Usandivaras Agustín	Diput.	Conservador por Salta
4. Juárez Celman	„	Conservador por Buenos Aires
6. Martínez José H.	„	Conservador por Córdoba
8. Moreno Alberto	„	Conservador por Buenos Aires
10. Vega de la Abraham	„	Conservador por Tucumán
Derecha, segunda fila:		
16. Rodríguez Alfredo	„	Conservador por Buenos Aires
18. Gneco Manuel	„	Conservador por Buenos Aires
20. Amoedo Aurelio F.	„	Conservador por Buenos Aires
22. Santamarina Antonio	„	Conservador por Buenos Aires
24. Raffo de la Retta J. C.	„	Conservador por Mendoza
26. Gutiérrez Ciro Carlos	„	Conservador por San Juan
Derecha, tercera fila:		
36. Medús Alberto J.	„	Conservador por Buenos Aires
38. Fernández Damián	„	Conservador por Córdoba
40. Astrada Carlos A.	„	Conservador por Córdoba
42. Gómez Palmés Oscar	„	Conservador por Corrientes
44. Landaburu Laureano	„	Conservador por San Luis
46. Viñas Alberto	„	Conservador por Buenos Aires
48. Contte José A.	„	Conservador por Corrientes
50. Bermúdez Manuel A.	„	Conservador por Corrientes
Derecha, cuarta fila:		
62. Alvarado Manuel R.	„	Conservador por Salta
64. Bustillo José M. (hijo)	„	Conservador por Buenos Aires
66. Míguez Edgardo J.	„	Conservador por Buenos Aires
70. Solís Rogelio	„	Conservador por Buenos Aires
72. Pintos Angel	„	Conservador por Buenos Aires
76. Sánchez Adolfo B.	„	Conservador por Corrientes
78. Solari Felipe S.	„	Conservador por Corrientes
Derecha, quinta fila:		
92. Taboada Gaspar	„	Conservador por Tucumán
94. Cossio Pedro	„	Conservador por Tucumán
100. Camaño Melitón	„	Conservador por Tucumán
102. Gil Martín	„	Conservador por Córdoba
108. Torrent Juan	„	Conservador por Corrientes
110. Piqué José M.	„	Radical por Córdoba
112. Porta Víctor M.	„	Radical por Córdoba
Derecha, sexta fila:		
128. Salcedo Saturnino	„	Conservador por Buenos Aires
Centro, primera fila:		
11. Guillot Víctor Juan	„	Radical por la Capital
13. Irigoyen Martín	„	Radical por la Capital
15. Ferreyra Andrés	„	Radical por la Capital
14. Bergalli Héctor	„	Radical por la Capital
12. Bard Leopoldo	„	Radical por la Capital
Centro, segunda fila:		
29. Núñez Pedro R.	„	Radical por Buenos Aires
31. Miñones Alejandro	„	Radical por Buenos Aires
33. Giuffra Eduardo F.	„	Radical por la Capital
34. Podestá Pedro	„	Radical por la Capital
32. Errea Fermín	„	Radical por Buenos Aires
30. Bidegain Pedro	„	Radical por la Capital
28. Emparanza Francisco	„	Radical por Buenos Aires
Centro, tercera fila:		
51. Santa María Arturo	„	Radical por Buenos Aires
53. Siri Emilio P.	„	Radical por Buenos Aires
55. González Zimmermann A.	„	Radical por Santa Fe
57. González Enrique	„	Radical por Buenos Aires
59. Prat Juan	„	Radical por Buenos Aires
60. Garralda Juan	„	Radical por Buenos Aires
58. Selem Nicolás	„	Radical por la Capital
56. Ortiz de Zárate M.	„	Radical por la Capital
54. Goñi Blas	„	Radical por Buenos Aires
Centro, cuarta fila:		
79. García Tuñón E.	„	Radical por Buenos Aires
81. O'Farrell Juan A.	„	Radical por Buenos Aires
83. Oyhanarte Raúl F.	„	Radical por Buenos Aires
85. Vázquez Juan Carlos	„	Radical por Buenos Aires
87. Martínez Guerrero G.	„	Radical por Buenos Aires
90. Gutiérrez José.	„	Radical por la Capital
88. Hiriart Juan C.	„	Radical por la Capital
86. Borda Julio C.	„	Radical por Córdoba
84. Barbich M. José	„	Radical por Buenos Aires
82. Alvarez Arturo R.	„	Radical por Tucumán
80. Saccone Romeo David	„	Radical por la Capital
Centro, quinta fila:		
111. Rodríguez Carlos J.	Diput.	Radical por Córdoba
113. Lagomarcino Angel M.	„	Radical por Buenos Aires
115. Pérez Inocencio A.	„	Radical por Buenos Aires
117. Pachano Félix A.	„	Radical por Buenos Aires
119. Subiza Pascual	„	Radical por Buenos Aires
121. Aldazábal Máximo	„	Radical por Buenos Aires
124. Liceaga Fermín M.	„	Radical por Buenos Aires
122. Martínez José María	„	Radical por Córdoba
120. Sánchez Carlos A.	„	Radical por Buenos Aires
118. Grau José María	„	Radical por Buenos Aires
116. Aráoz Eduardo D.	„	Radical por Tucumán
114. Greca Alcides	„	Radical por Santa Fe
Centro, sexta fila:		
145. Ingaramo Vicente	„	Radical por Santa Fe
147. Lillia Fernando C.	„	Radical por Buenos Aires
149. Brizuela y Doria R.	„	Radical por La Rioja
151. Peyrotti Juan B.	„	Radical por Salta
153. Rolando Félix I.	„	Radical por la Capital
155. Cagnoni Pedro	„	Radical por la Capital
157. Corominas Ricardo P.	„	Radical por La Rioja
162. Guzzo Domingo A.	„	Radical por la Capital
160. Grisolia Jerónimo J.	„	Radical por la Capital
158. Begueristain Manuel	„	Radical por Buenos Aires
156. Coulin Roque F.	„	Radical por Santa Fe
154. Tressens Alfredo	„	Radical por Corrientes
152. Gómez Antenor J.	„	Radical por Santa Fe
150. Bonazzola Carlos F.	„	Radical por Santa Fe
148. Villarruel Norberto G.	„	Radical por Santa Fe
Centro, séptima fila:		
175. Martínez Raúl V.	Diput.	Radical por Córdoba
177. Gallardo Alejandro	„	Radical por Córdoba
183. Loustau Bidaut Pedro	„	Radical por Córdoba
185. Argüello Lencinas R.	„	Radical por Córdoba
188. Maza Isidro D.	„	Radical por Mendoza
186. Ortega Rufino.	„	Radical por Mendoza
184. Beltrán Neyrot S.	„	Radical por S. del Estero
182. Ramírez Amadeo	„	Radical por Santa Fe
180. Antille Diógenes G.	„	Radical por Santa Fe
Izquierda, primera fila:		
1. Díaz de Vivar Justo	„	Rad. Antipers. por Corrientes
3. Jaureguiberry Luis	„	Rad. Antipers. por Entre Ríos
5. Quirós Herminio J.	„	Rad. Antipers. por Entre Ríos
7. Mohando Aníbal E.	„	Radical por la Capital
9. Antoni José B.	„	Radical por Tucumán
Izquierda, segunda fila:		
17. Hernández Belisario	„	Rad. Antipers. por Entre Ríos
19. Calvento Mariano	„	Rad. Antipers. por Entre Ríos
21. Albarracín Belisario	„	Rad. Antipers. por San Juan
23. Parodi Misael J.	„	Rad. Antipers. por Entre Ríos
25. Soria Luis F.	„	Radical por S. del Estero
27. Echegaray Frías Arturo	„	Radical por S. del Estero
Izquierda, tercera fila:		
35. Dickman Adolfo	„	Socialista por la Capital
37. Repetto Nicolás	„	Socialista por la Capital
39. Claros Ernesto	„	Radical Antipers. por Jujuy
41. Calvetti Froilan A.	„	Radical Antipers. por Jujuy
43. Ahumada Ramón	„	Rad. Antipers. por Catamarca
45. Figueroa Alberto F.	„	Rad. Antipers. por Catamarca
47. Zavala Gilberto A.	„	Radical por San Luis
49. Binaghi Ambrosio	„	Radical por la Capital.
Izquierda, cuarta fila:		
61. Ferrarotti José Luis	„	Radical Antipers. por Santa Fe
63. Mosca Enrique M.	„	Radical Antipers. por Santa Fe
65. Aguirre José U.	„	Radical Antipers. por Santa Fe
67. López Alcides	„	Radical Antipers. por Santa Fe
69. Araya Agustín	„	Radical Antipers. por Santa Fe
71. Lazo Plácido C.	„	Radical Antipers. por Santa Fe
73. Mendieta Clorindo	„	Radical Antipers. por Santa Fe
75. Quiroga Modesto	„	Radical por San Luis
77. Costa Joaquín	„	Radical por la Capital
Izquierda, quinta fila:		
89. Tomaso Antonio de	„	Socialista Indep. por la Capital
91. Pinedo Federico	„	Socialista Indep. por la Capital
93. Giusti Roberto F.	„	Socialista Indep. por la Capital
95. González Iramain Héctor	„	Socialista Indep. por la Capital
97. Trianes Francisco D.	„	Radical Antiprs. por Mendoza
99. Fiorillo Juan B.	„	Radical Antipers. por Santa Fe
101. López Héctor S.	„	Radical Antipers. por Santa Fe
103. Etcheverry Víctor	„	Radical por Entre Ríos
105. Mihura Enrique	„	Radical por Entre Ríos
107. Artusi Ambrosio A.	„	Radical por Entre Ríos
109. Astesiano Carmelo I.	„	Radical por Entre Ríos
Izquierda, sexta fila:		
123. Spinetto Alfredo	„	Socialista Indep. por la Capital
125. Zaccagnini Antonio	„	Socialista Indep. por la Capital
127. Muzio Agustín S.	„	Socialista Indep. por la Capital
129. Bunge Augusto	„	Socialista Indep. por la Capital
131. Chiossone Gabriel	„	Rad. Antip. por S. del Estero
133. Cáceres Manuel C.	„	Rad. Antip. por S. del Estero
137. Gortari Francisco	„	Radical por Buenos Aires
139. Maciel Antonio	„	Radical por Buenos Aires
141. Moyano Enrique F.	„	Radical por la Capital
143. Talens Daniel	„	Radical por la Capital
Izquierda, séptima fila:		
163. Videla Rojas Abraham S.	„	Radical Antiprs. por San Juan
165. Abalos José C.	„	Rad. Antip. por S. del Estero



He aquí por dentro el recinto de la Cámara de Diputados de la Nación. A) es la galería popular, que en el teatro equivale al "paraíso". B) y C) son las tribunas de la prensa; la más alta está destinada a los corresponsales del interior. D) y E) son los palcos reservados al presidente de la Cámara, que dispone de ellos. F), bancas ministeriales. G), bloque conservador de la derecha. H), sector que ocupan los radicales oficialistas, que les queda chico y que llega a invadir, con el quórum completo, los campos vecinos. I) es la izquierda tenaz, donde se han atrincherado los socialistas independientes, los socialistas a secas, los antipersonalistas, y algún autónomo expulsado de su partido.



Plano del recinto de los Diputados, con las bancas numeradas y especificación en detalle de la que corresponde a cada uno de los padres de la patria. Con este plano y la información que el lector hallará en el texto, fácil le será, al concurrir a una sesión, individualizar a cada uno de los presentes, ya que entre los legisladores figuran no pocos a los cuales el pueblo sólo conoce de oídas

A) Presidente de la Cámara, doctor Andrés Ferreyra. B) Secretario, Carlos González Bonorino. C) Secretario, doctor David Zambrano. D) Taquígrafos. E) Ministro del Interior, señor Elpidio González. F) Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Horacio Oybanarte. G) Ministro de Hacienda, Enrique Pérez Colman. H) Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Juan De la Campa. I) Ministro de Guerra, general Luis J. Dellepiane. J) Ministro de Marina, contralmirante Tomás Zurueta. K) Ministro de Agricultura, señor Juan B. Fleitas. L) Ministro de Obras Públicas, José B. Abalos. M) Senadores, secretarios del Senado, ex senadores y ex diputados nacionales. N) Altos funcionarios nacionales, provinciales y municipales.

Nota.—De las ciento ochenta bancas de que consta el recinto de sesiones de la Cámara de Diputados, treinta de ellas se destinan a los Senadores en las sesiones de Asamblea, a las que asiste el Presidente de la República para prestar juramento y en las de apertura de las sesiones para leer el mensaje presidencial.

Hay cuatro campanas como ésta en el recinto que están destinadas a ahogar la voz de los que promueven incidentes y pronuncian palabras gruesas, que no pueden oírse sin que la moral proteste. Estas campanas fueron colocadas después de la sanción de la ley Sáenz Peña, porque antes la Cámara de Diputados era —según lo hizo notar Clemenceau— una amable reunión de caballeros empeñados en no contradecirse

HASTA que la ley Sáenz Peña incorporó a la Cámara de Diputados a los representantes surgidos por el voto secreto y obligatorio, el recinto de sesiones del nuevo palacio presentaba el mismo aspecto que tuvo en la "casa vieja" de la calle Victoria. Las bancas eran ocupadas sin distribución previa, y los representantes del pueblo se ubicaban en ellas de acuerdo con modalidades en las que para nada entraba la política, en cuanto ésta significa lucha de tendencias u opiniones.

La representación de la cámara baja se componía de 120 diputados, número que fué aumentado a 180 a raíz de haberse acomodado esa representación a las cifras del censo de 1914. El recinto disponía, además, de treinta bancas, que existen actualmente destinadas para ser ocupadas por los Senadores en las sesiones de Asamblea.

Cuando se construyó el palacio del Congreso, no se tuvo en cuenta el sistema bicamarista de nuestro Poder Legislativo y el hecho de que, en la "casa vieja" existiera un solo recinto de sesiones en el que actuaban, en días alternados, los componentes de ambos cuerpos. En una palabra, en el "Palacio de Oro", como se dió en llamar a esa construcción, se había omitido un recinto para los senadores.

Quien visite el Congreso podrá comprobar, por otra parte, que ese recinto ha sido construído después de trazarse los planos del palacio legislativo. Sus proporciones, limitada a la capacidad de 30 senadores, hizo imposible que se celebrara en él las sesiones de Asamblea, las que, por esa causa, se realizan en el recinto de la Cámara de Diputados.

El Senado, sin embargo, conserva en esas asambleas una situación de preeminencia, que se advierte en muchos detalles de la ceremonia y que se explica, por ser el presidente de aquel cuerpo quien la preside.

La ubicación de los diputados por sectores políticos en el hemiciclo es relativamente reciente, ella apareció cuando se incorporaron los legisladores surgidos de la primera elección del sufragio libre, en 1922.



Con este aparato de control que es una especie de caja registradora, se sabe automáticamente el número exacto de diputados que se encuentran en el recinto

EL "COCKTAIL" ES LA BEBIDA DE MODA

HACE veinticinco años llegó a nuestro país un asturiano llamado Antonio Fernández, y que bien pronto popularizó el apodo de "Toni". Este español, que venía de los Estados Unidos, **fué el hombre que introdujo en la Argentina esa bebida optimista** y espirituosa que conocemos con el nombre de "cocktail".

Ya es común ver en nuestras confiterías a las damas tomando "cocktails" en vez del té con leche, y hasta muchas veces hemos visto entrar a un matrimonio, sentarse a una mesa, y mientras el marido pide, por ejemplo, un refresco, la esposa un "cocktail". Y sabido es que cuando las mujeres ponen de moda una cosa, es que ha triunfado o está llamada a triunfar.

En Buenos Aires, entre la gente chic, sobre todo, el vermouth ha pasado a la historia. **Todo el mundo toma su "cocktail"** a la hora en que antes se bebía el aperitivo, y así, no es extraño que el "barman" sea todo un personaje de importancia y gane un sueldo magnífico. El "barman" es un artista que sabe mezclar diversas bebidas tan bien, que el todo resulta agradable, algo delicioso que se toma sin sentir y que comunica al espíritu, trabajado por la nerviosidad de la vida moderna, un optimismo que no nos produce ninguna otra bebida.



Tanta importancia ya tiene el "cocktail" en Berlín, que se dan clases sobre la forma cómo deben prepararse

Foto Potter



Uno de los placeres del buen catador de la bebida de moda es ver su fabricación por el mago del bar

Foto Wide World



En uno de los tantos concursos de "cocktails" efectuados en París, una señorita de la alta sociedad presidió el jurado que adjudicó los premios

Foto Meurisse

LO QUE GANA Y LO QUE OPINA UN "BARMAN"

—¿Qué sueldo gana usted? —le he preguntado a uno de nuestros "barmen" más distinguidos.

—**No lo vendería aunque me dieran setecientos pesos mensuales...**

Por esta respuesta el lector puede darse cuenta de la situación de este mago del alcohol moderno. Actualmente trabaja en una de nuestras principales confiterías y sus combinaciones de "cocktails" son de las más solicitadas por los buenos catadores.

—¿Cuál es el "cocktail" que en la actualidad está de moda? —le pregunto.

—Sin duda alguna el "Cubano". Este es el "cocktail" que más pide la gente, no solamente aquí, sino en la mayoría de las confiterías de Buenos Aires. Después hay otros también muy solicitados: "Manhattan", "Alejandría", "Saratoga" (a base de champaña), "Strawberry Fizz", "Biarritz" y "Lloyd George". La difusión enorme del "cocktail" en nuestro país asombraría a "Toni", aquel español venido de Norte América que nos trajo esta combinación estupenda. Las señoritas que antes tomaban helados, ahora prefieren un "cocktail", y no solamente uno, sino que muchas repiten sin que se les suba a la cabeza.

—Y usted ¿qué opinión tiene del "cocktail"?

—Parecerá interesada la opinión, naturalmente, ya que yo me gano la vida fabricando esta bebida que está de moda; pero mi opinión es que ella, como la jazz-band y el chárleston, representa un producto de nuestra época. El "cocktail" se ha difundido tanto ahora porque está en consonancia con el ritmo moderno de esta época ligera y nerviosa, llena de refinamientos y ansias de vida regalada. El "cocktail" no puede aparecer en una sociedad donde la lucha por la vida sea penosa, sino donde reinen el optimismo y la fe en el trabajo. Por eso el "cocktail" se ha impuesto en Buenos Aires, que es la ciudad moderna, inquieta, ávida de probar todos los refinamientos del mundo.

Y después de cantar este himno al "cocktail", el "barman" se va a preparar uno de sus misteriosos licores.

LOS CONCURSOS DE "COCKTAILS" EN EL EXTRANJERO

En los Estados Unidos se organizan a menudo concursos de "cocktails" con valiosos premios. Toman parte en ellos los más famosos "barmen" de la Unión, y los miembros del jurado, compuesto por catadores de gusto indiscutible, juzgan cuál es el mejor de los presentados, después de haberse tomado una serie como para hacer perder la cabeza al que la tenga más firme.

En París, recientemente, también se organizó uno de estos originales concursos. ¿Sabéis cuánto era el premio? **Nada menos que cien mil francos**, que fueron ganados por una mujer: Mlle. Oltramore, artista del Folies Bergere. El "cocktail" preparado por esta mujer fué el agraciado con el primer premio, y esta es la hora que en todos los bares y confiterías de París la gente toma un "Oltramore", porque es de rigor que el "cocktail" premiado lleve el nombre de su fabricante.

En este concurso intervinieron los más famosos "barmen" parisienses y presenciaron el acto numerosas personas: aristócratas, artistas, escritores, periodistas, hasta hombres de ciencia. El público siguió con vivo interés las fases del torneo, y, como es natural, cada cual tenía su candidato, su favorito, y hacía propaganda para que triunfara y obtuviera la bonita suma de cien mil francos.

Mlle. Oltramore, que era una artista de escasa popularidad, **se ha convertido ahora en una estrella de primera magnitud**, gracias al concurso de "cocktails".

COMO LA MELENITA, SE HA IMPUESTO EL "COCKTAIL" ENTRE NUESTRAS MUJERES

Recuérdese la guerra que mucha gente hizo cuando la aparición de la melenita. Hasta hubo un gobernador de no recuerdo qué provincia que amenazó con dejar cesante a la maestra que se presentara en la escuela llevando su cabello corto. Pero el tiempo pasó, y hoy día la melenita es una cosa que todos aceptamos complacidos, porque vemos que ella ha rejuvenecido a la mujer, la ha hecho más juvenil, más niña, y al propio tiempo la ha aliviado de aquella carga capilar que usaba antaño.

Así está ocurriendo con el "cocktail". Todavía hay quienes censuran a las mujeres que toman esa bebida en las confiterías en vez del clásico té con leche. **Pero cada día son más las que se acostumbran al "cocktail".** Y no vemos, francamente, nada malo en esta costumbre, siempre que no se abuse de ella. Todas las cosas son perniciosas, ya lo dijo Perogrullo, cuando se cae en el abuso. Tomado con discreción, el "cocktail" no tiene nada de malo.

PEDRO BARRANCO

HAY QUE APROVECHAR LAS AZOTEAS



No constituye una novedad, aun entre nosotros EL HECHO DE QUE UNA AZOTEA SE CONVIERTA EN UN CAMPO DE DEPORTES, donde los aficionados al golf, por ejemplo, ENCUENTRAN DONDE DESPUNTAR EL VICIO y ejercitarse en el juego, sin necesidad de alejarse demasiado del centro de sus ocupaciones



Aquí, DONDE LAS AZOTEAS SON EL CORONAMIENTO OBLIGADO DE TODO EDIFICIO, no resulta tampoco extraño presenciar este espectáculo que ofrecen algunas alturas de Berlín, donde AMPLIAS, BIEN ASOLEADAS TERRAZAS ESTAN CONVERTIDAS EN RESTAURANTES que en los meses del verano alcanzan unánime aceptación



SIN DUDA, ESTA ES UNA DE LAS APLICACIONES PRACTICAS incorporadas a la cultura física que han encontrado las azoteas en Europa, ALGUNAS DE CUYAS GRANDES CIUDADES CARECEN DE CAMPOS PROXIMOS donde instalar academias de gimnasia, que funcionan en la parte más alta de los edificios



HE AQUI UNA DEMOSTRACION BIEN ELOCUENTE de la forma en que ha sido aprovechada una terraza en Berlín; COMO PUEDE VERSE, UN RESTAURANTE AL AIRE LIBRE, CON SUS IMPRESIONES DE JARDIN, funciona con una amplitud que pocas veces se logra en los locales cerrados



AUN LAS CLASES FUNCIONAN REGULARMENTE en las azoteas de algunas escuelas de Berlín. Este sistema ha sido incorporado oficialmente en las normas pedagógicas de la capital alemana con un éxito tal, QUE SE HA IMPUESTO COMO UNA OBLIGACION EN DIVERSOS ESTABLECIMIENTOS con gran contento de alumnos y profesores, que pueden así disfrutar del aire puro de las alturas



UN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, también en Berlín, ha anexado a sus distintas secciones una azotea destinada a solarium, donde cada día, infinidad de personas reciben los beneficios del sol, LO MISMO QUE SI ESTUVIERAN FRENTE AL MAR, EN LA PLAYA MAS ARISTOCRATICA

Fotos Atlantic

CÓMO VIVE LA GENTE ÚTIL

LOS SUELDOS DE LOS EMPLEADOS ¿ESTAN EN RELACION CON EL COSTO DE LA VIDA?

"MUNDO ARGENTINO" VISITA A



El telegrafista ante el aparato de transmisión y recepción de los múltiples telegramas que diariamente pasan por sus manos, y que a la larga concluyen por hacer daño a su organismo, debido al desgaste nervioso que le produce el manejo del aparato

UN TELEGRAFISTA

ESTA de más que haga el elogio del telegrafista, ponderando la importancia de sus delicadas tareas. Todos sabemos que este empleado realiza una labor utilísima, recibiendo o despachando telegramas no sólo hasta los últimos rincones del país, sino también fuera de la república. Frente al aparato, sus dedos ágiles recogen las vibraciones que traen buenas o malas noticias, y durante seis horas de tensión nerviosa, él se convierte en una máquina de sensibilidad humana. **Esta tensión de todos sus nervios concluye por hacer daño a su organismo,** y por eso es que hay muchos telegrafistas en quienes ha hecho presa la terrible neurastenia, esa enfermedad que, como muy bien ha dicho alguien, no mata a nadie, pero tampoco deja vivir.

—¿Qué sueldo gana usted? —le he preguntado a un telegrafista del Correo.

—**Ciento ochenta pesos.**

Ante el gesto de extrañeza que lee en mi cara, el telegrafista añade:

—Y piense usted que aquí tengo compañeros que ganan lo que un ordenanza o un cartero: **ciento sesenta pesos...**

—¿Es posible?

—Sí, señor. Yo gano ciento ochenta, pero tampoco cobro esta cantidad, porque me descuentan el cinco por ciento para la jubilación; así que, en realidad, **lo que percibo son ciento setenta y uno.**

—¿Y se arregla con ese sueldo?

—De ninguna manera. Yo, como muchos empleados del Correo, **me veo obligado a tener otro empleo para poder hacer frente a las necesidades del hogar.** Trabajo por la mañana y parte de la tarde en un banco, y por la noche, en el turno de seis de la tarde a doce de la noche, aquí me tiene gastándome los pulmones en el Correo.

GASTOS QUE TIENE MENSUALMENTE UN TELEGRAFISTA

Alimentación (con la de su esposa y sus hijos)	$ 90.—
Alquiler de un departamento	„ 70.—
Traje (uno cada seis meses), $ 120	„ 20.—
Ropa interior	„ 5.—
Sombrero (uno cada seis meses), $ 12	„ 2.—
Calzado (un par de zapatos cada tres meses), $ 15	„ 5.—
Ropa y calzado de su esposa y sus hijos	„ 20.—
Tranvía	„ 9.—
Diversiones	„ 10.—
Total de gastos	„ 231.—
Sueldo del telegrafista	„ 180.—
Descuento del 5 % para la jubilación	„ 9.—

—¿Y dice usted que son muchos los que se ven obligados a tener dos empleos?

—Bastantes. Si no hicieran así, ¿usted cree que podrían mantener una familia? El sueldo del telegrafista es un sueldo de hambre. Conozco a muchos colegas que hace años que están trabajando, son cumplidores y de buena conducta, y, sin embargo, siguen ganando ciento ochenta pesos.

—¿Y a qué se debe que siendo empleados capaces no hayan ascendido de categoría?

—A lo de siempre: a las dichosas cuñas... Quiero decir que no han ascendido por falta de padrinos, de cuñas, en una palabra. El que está bien acuñado, aunque sea menos capaz que otro, ése hará carrera; los demás tendremos que tragar saliva...

—¿Cuántas categorías hay en la sección telegrafistas?

—Hay cinco. **En la primera se ganan doscientos noventa y siete pesos;** en la segunda, **doscientos sesenta;** en la tercera, **doscientos cuarenta y cinco;** en la cuarta, **doscientos diez,** y en la quinta, **ciento ochenta,** que es a la que yo pertenezco. Pero resulta que también hay una categoría sin designación, en la cual hay telegrafistas que cobran **ciento sesenta pesos,** como los ordenanzas y los carteros. ¿No es esto una verdadera vergüenza? ¿No cree usted que el telegrafista no debería ganar menos de **doscientos pesos,** y que a medida que pasara el tiempo y demostrara su competencia y honestidad, habría que aumentarle el sueldo, sin tener en cuenta para nada sus ideas políticas?

—¡Ah! Pero ¿también averiguan de qué credo político son ustedes?

—Desde luego. Con decirle que yo quedé cesante hace unos años porque se enteraron que pertenecía a un partido opositor, y que mucho después, al ser reincorporado, no lo hice con el sueldo que ganaba antes, sino con el mínimo.

—Dígame algunos de los inconvenientes de su empleo.

—Voy a decirle nada más que algunos. El telégrafo funciona bien hasta que caen cuatro gotas en el interior del país. Entonces las líneas se ponen bravas, como decimos nosotros, y no le digo nada de los esfuerzos que tenemos que hacer para entender lo que se nos transmite. Además, como los aparatos están muy cerca uno del otro, resulta que a menudo se confunden los sonidos, por más que los telegrafistas traten de aislarlos, y nos vemos metidos en una tarea de tensión nerviosa tan grande, que quedamos extenuados al final de la jornada. Sobre todo cuando nos toca la línea del Paraguay y el tiempo es malo, se multiplica el trabajo.

—¿Por qué es mala la línea del Paraguay, sobre todo cuando hace mal tiempo?

—Porque como es una línea que atreviesa selvas, siempre no está en buen estado y se halla casi abandonada. Los telegrafistas que trabajamos con esta línea, tenemos que multiplicar nuestra actividad, y eso con perjuicio de nuestra salud.

—¿Les hace daño el trabajo que realizan?

—Bastante. **Además de afectarnos a los pulmones y el sistema nervioso,** muchos de nosotros que ya tenemos varios años en nuestra profesión, padecemos del "calambre del telegrafista"; el brazo se nos acalambra de manera que nos causa un vivo dolor, y eso es consecuencia del trabajo puramente de los nervios que tenemos que desarrollar.

—Así que usted, para poder vivir, ¿se ve precisado a tener dos empleos?

—Tengo que hacer ese sacrificio. Si yo ganara como telegrafista, que me ha costado trabajo aprender, un sueldo decente, no me vería obligado a tener dos empleos a la vez. Créame que esto es un verdadero sacrificio, porque puede decirse que me paso todo el día fuera de casa. Así se descuida la educación de mis hijos, abandono a mi esposa, y soy, más que su compañero, un huésped que sale por la mañana y vuelve por la noche. Con decirle que muchas veces, hasta para poder darles un beso a mis hijitos, tengo que hacerlo cuando ya están durmiendo...

Esta es la vida nada envidiable de un telegrafista de Buenos Aires.

CARLOS J. MONTES



Una parte de la benemérita sección de telegrafistas del Correo Central, donde se despachan y reciben miles y miles de telegramas por día

Fotos Torres

"MAL'ENTRAÑA"



Hacía años, muchos, que una mañana semejante encontró al borde del camino...

Dib. de Pelaez

AL morir Nicasio Morales, una nube de aves negras cayó como bandada de caranchos habrientos sobre su estanzuela El Socorro.

Arrearon con todo. Aparecieron papeles misteriosos acreditando obligaciones ignoradas contraídas por el "finao". Como por arte de brujerío, se remozaron deudas viejas, que de bichocas no hubieran salido de la polvareda del juzgado, a no haber venteado los escribas que allí había donde escarbar.

La viuda quedó consternada. No tanto de ver cómo aquella gente la esquilmaba, sino por el desconcepto que ante ella sufría el recuerdo de su difunto esposo.

—¿En qué tapujos habrá andao metido Nicasio pa estar así de empeñao? ¿Ande he tenido los ojos pa no darme cuenta? ¡Sonsa de mí!

Todo desapareció. El campo se lo embargaron por falta de pago de los impuestos desde una punta de años atrás. De la venta de la majada y de la puntita de vacas que constituían todo su patrimonio, después de quedar bien con Dios y con el diablo, a gatas si le quedaron unos pesos para ir tirando miserablemente en el pueblo.

La familia se desparramó como paja aventada. Ceferina, la mayor, ganó el campo con el peón de las casas; la Arminda entró a servir en una familia rica del pueblo que al poco tiempo se fué a radicar a la capital. En cuanto a Rosendo, el único varón, al advertir los malos vientos que soplaban en la estanzuela, se alzó con la tropilla, única forma de salvarla de aquella súbita quemazón.

El último que abandonó el campo de El Socorro fué el viejo Severo Miguelez, más conocido por "Mal'entraña", que durante los últimos años había vivido como simple "agregao" en la estanzuela de los Morales, y que de repente se vió envuelto en aquel desbarajuste que lo volvía a dejar en mitad del azaroso camino en que había desenvuelto su agitada existencia anterior.

Contempló el despojo de que se hacía víctimas a los deudos de su difunto amigo con el gesto pesimista de quien sabe que nada ha de conseguir con rebelarse. Con unos años menos, todavía se habría dado el gustazo de correr a ponchazos a aquellos tinterillos cajetillas, o cuando menos, de santiguar la jeta de alguno de aquellos polizontes facinerosos que se alzaban con las guascas del "finao".

Cuando llegó el momento de abandonar el campo, el viejo "Mal'entraña" se encogió filosóficamente de hombros. Aún no tenía decidido el rumbo a tomar. Se recostó en el viejo matungo que, junto con el despilchado recado, constituía todo su presente, y encendió un postrer cigarrillo de chala.

Luego montó a caballo y salió al camino, quedando un instante indeciso. La hueila le era familiar a todo viento y la contempló un rato con ojos soñadores. ¿Para dónde ir? De un lado estaba el pueblo. Allí encontraría viejos amigos, compañeros de aventura de los otros tiempos, que hallarían fácil acomodo a su poco exigente vejez; del otro lado estaban los campos con el enigma incierto de lo desconocido.

Miró del lado del pueblo. Sin saber por qué, le dió pena ver la huella tan trillada por el pisoteo y recordó que jamás le había gustado caminar detrás de nadie. Del otro lado, el camino era más agreste, bordeado de espesos yuyales... La elección no era dudosa.

Movió las riendas imperceptiblemente, inclinó el busto, y el mancarrón, tan cerril como su dueño, lanzó un relincho de complacencia y empezó a galopar campo afuera...

"Mal'entraña" se encontraba a los sesenta años en la misma situación que cuando tenía diez y siete.

Hacía años, muchos, que una mañana semejante encontró al borde del camino, entre unos sauces, a una tropa de hombres armados de lanzas y trabucos. El iba, como ahora, sin rumbo. Lo convidaron y se les apareó, más por curiosidad que por convicciones. Eran revolucionarios, y el apelativo le gustó, hallándole un sabor de cosa chúcara, alzada. De entrada nomás lo llamaron "hermano" y le dieron una tacuara en que apoyarse. Guacho como era, no necesitaba más para medrar y meter barullo; un afecto y una lanza para abrir "picada" en la selva de la vida.

Después del primer entrevero en que tomó parte, el capitán lo mandó llamar para felicitarlo delante de aquellos hombres barbudos y envinchados.

—¡Vos tenés pasta! —le dijo.— ¡Has de ir lejos!

Aquello lo dejó engreído para toda la vida. ¡No era cosa de hacer quedar mal al capitán! Y en adelante procuró siempre que su chuza fuera la primera en llegar al cuadro enemigo y la última en obedecer al toque de retirada.

Las "moras" lo respetaron. Tuvo el honor de ser chuceado a hierro, lo que probó que jamás les asqueó a los encontrones, y las veces que necesitó una puntada para remendar su cuero maltrecho, pudo decir que el causante jamás lo echaría a vanagloria.

El hedor de la sangre caliente despertó en él quién sabe qué ignorados y feroces instintos, pero sentía una necesidad irrefrenable de pelear y de herir. En las largas recorridas en busca del enemigo o en las frecuentes épocas de inactividad en el campamento, la vida se le hacía penosa y aburrida, y acababa siempre por hallar adversarios entre sus mismos compañeros sólo por el ansia de cruzar el hierro y de ver correr la sangre.

Su ferocidad le dió "menta", y con ella conquistó el apelativo con que se adornaba orgullosamente: "¡Mal'entraña", salido acaso de la boca de un moribundo al expirar.

Se contaban de él cosas espeluznantes. Decíase que después de los entreveros, cuando el enemigo en derrota dejaba el tendal de heridos en el campo, "Mal'entraña" era el que con mayor entusiasmo se entregaba a la "carchada", olvidándose de desvalijar a los enemigos muertos, sólo por el placer de "despenar" a mayor número de enemigos heridos.

Se exaltaba la ferocidad de "Mal'entraña" con una anécdota truculenta.

En cierta oportunidad cayó malherido el más íntimo de sus compañeros, casi su hermano. En el monte de sauces donde hubo de refugiarse el pelotón, perseguido por una lluvia de balas, se comentó tristemente el suceso.

—Es imposible llevarlo —comentó uno.— Se nos quedará en el camino.

—¡Dejenló por mi cuenta! —intervino "Mal'entraña".

Y montando a caballo, con un desprecio absoluto de las balas que le iban buscando el cuerpo, salió a campo raso hasta encontrar al amigo herido.

Desde el monte lo vieron apearse tranquilamente, desenfundar la corva cuchilla y agacharse hacia el herido, que le tendió los brazos en demanda de auxilio. Contra lo que todos esperaban, el herido tuvo un último y violento estertor y se estiró pegado al suelo.

"Mal'entraña" limpió en los pastos la ensangrentada herramienta y regresó al tranco donde estaban sus compañeros.

—Pero ¿lo has degollao? —increpó uno con horror.

—Y ¿qué iba a hacer? —preguntó a su vez "Mal'entraña" con el tono más natural del mundo.

Y por vía de comentario, añadió:

—¡Cómo mezquinaba el gollete el maula!

Al encontrarse de nuevo, caminando al azar, "Mal'entraña" no esperaba hallar otra montonera de revolucionarios. El país ya no guerreaba; los hombres habían dejado las armas por las herramientas de labor, y las tacuaras ya no se empleaban sino para techar los ranchos.

Era preciso, pues, adoptar una resolución. Repugnaba a su orgullo pedir ayuda a los conocidos. Si había aceptado vivir como "agregao" en lo de Morales, fué porque éste era un gaucho de verdad, al que no habían "despintao" los tiempos; de otro modo, no se habría resignado a vivir como parásito a costa ajena...

¿Qué hacer, pues? ¿Matrerear? Era ya un recurso perdido. Todos los campos alambrados tenían dueño y la subdivisión de la tierra permitía estricta vigilancia. ¿Para qué pasarse una semana escondido en un cañadón? ¿Para salir después con unos cueros de nutria o de vizcacha? No valía la pena ensuciarse por tan poco.

Y por primera vez en su vida se le ocurrió que podía trabajar.

—¿Por qué no? —se preguntó.— ¡Si áhura tuitos trabajan!

Con esta idea fija en la mente apuró el galope de su caballo para llegar a la estancia Las Madreselvas antes de anochecer. Tenía la seguridad de hallar allí conveniente conchavo.

Habló con el mismo patrón, que lo atendió deferentemente.

—¡Güeno! —dijo el estanciero.— Quedesé nomás. Algún trabajito, como pa usté, no ha 'e faltar. Eso sí, el sueldo...

—No m'interesa tanto la plata —contestó "Mal'entraña"; —sólo quiero defenderme la comida y los vicios.

—En cuanto a esto, no le ha 'e faltar nada... Y comodidá..., y güen trato...

—Ansina no hay más qué hablar. ¿Qué tengo que hacer mañana?

—El capataz lo verá a toque 'e campana.

—¡Ta güeno!



A la mañana siguiente, cuando, ya el sol alto, el dueño de Las Madreselvas inició su diaria recorrida, encontró al viejo "Mal'entraña" galopando rumbo al pueblo.

—¿Ya de güelta, compañero? —le preguntó.

—¡Ya lo ve! —contestó "Mal'entraña".

—¿No le conviene el trabajo?

—No.

—¿Qué le mandó el capataz?

—Me mandó carniar un mancarrón viejo pa los chanchos.

—¡Ajá! Y eso ¿qué tiene?

—Que me falta coraje pa eso... ¡Mejor carneo un cristiano!

LUIS CASTELLO

EL PUEBLO Y LAS INSTITUCIONES HACEN LOS EXITOS DE *"MUNDO ARGENTINO"*

Un rápido balance de las actividades periodísticas de MUNDO ARGENTINO durante el último trimestre de 1929 nos obliga a abandonar por un momento nuestro habitual espíritu de modestia para hablar de nosotros mismos, documentando debidamente nuestras palabras. Haremos con ello honor al pueblo y a las instituciones del país, cuya decidida colaboración nos permite lanzar y ver muy pronto realizadas iniciativas de positivo beneficio social y de innegables proyecciones futuras.

No cansaremos al lector con un largo preámbulo. Los hechos son más elocuentes que las palabras, y a ellos nos remitimos.

LA BROADCASTING Y LOS ARTISTAS SIN TRABAJO

En el número 882 de esta revista, correspondiente al 13 de noviembre de 1929, nos ocupamos, en una extensa nota, de las actividades teatrales de la broadcasting y de lo conveniente que sería dar cabida en los elencos radiotelefónicos a los artistas inválidos, cuya incapacidad física no les impide actuar ante el micrófono.

Recogiendo en parte esa iniciativa, la Asociación Argentina de Actores, entidad que entre nosotros llena una simpática función social, acaba de solicitar el permiso correspondiente para instalar una estación transmisora al solo objeto de facilitar ocupación a la gran cantidad de artistas que actualmente no tienen trabajo. Esta actitud merece ser elogiada y comentada como corresponde, y particularmente por nosotros, a quienes, en principio, nos asiste la legítima satisfacción de haber dado la voz de alerta en el asunto.

En la nota a que nos referimos al comenzar estas líneas, tratábamos de poner de relieve, en su terrible desnudez, la situación de los artistas que tras entregarse íntegramente al público, tras haber cumplido la ardua tarea de entretener al gran niño sin alma, que noche a noche llena las salas de espectáculos, se ven relegados al olvido cuando una enfermedad cualquiera o la natural decadencia que imponen los años los vuelve inútiles para el mundo ante todo objetivo de la escena. El drama que entonces representan esos artistas escapa a toda previsión, pero es siempre el único que no saben representar bien; el único cuyos papeles no han aprendido, el único en que se mueven llenos de vacilaciones y de angustias.

Con los artistas sin trabajo acontece otro tanto. En Buenos Aires, una de las ciudades más amantes del teatro que existen en el mundo, hay cientos de artistas que sólo por casualidad consiguen sitio en un elenco, y ello no porque carezcan de merecimientos, sino, sencillamente, porque hay exceso de competencia. Sin embargo, los que no trabajan son tan artistas como los que trabajan y en algunos casos más artistas que los que trabajan. Pero eso no le hace. Se pasan temporadas enteras sin conseguir contrata, y si no fuera porque la Asociación Argentina de Actores los ayuda, en la medida de sus fuerzas, muchos se morirían de hambre, sencillamente.

Calcúlese, pues, lo que significará para esos artistas la broadcasting, por medio de la cual les será factible ganarse la vida, a la vez que dar una prueba concluyente de su eficiencia profesional. Esa broadcasting contará inmediatamente con las simpatías del público. El público radiotelefónico es mucho más tolerante y sensible que el público que llena las salas de espectáculos, seguramente porque se conforma con oír primero, y luego porque está muy bien entrenado. En consecuencia, la broadcasting de los artistas será la preferida durante las veladas familiares, y esta preferencia hará que le afluya el aviso y que pueda, así, desenvolverse económicamente de acuerdo a la misión social que la informa.

COMO VIVE LA GENTE UTIL

Esta sección que empezó a aparecer en el número 976 de MUNDO ARGENTINO, correspondiente al 2 de octubre de 1929, nos ha valido uno de los éxitos periodísticos más satisfactorios de nuestra larga vida profesional. El público ha colaborado en ella desde un principio con verdadero entusiasmo, y es tan grande el número de cartas que a su respecto nos llegan, que, a pesar de nuestros deseos, nos ha sido imposible reproducirlas.

Baste decir, sin embargo, que muchos de los tópicos en ella tratados nos han sido sugeridos por el mismo público, y que ellos han tenido una repercusión tan efectiva en el ambiente, que hoy son muchos los empleados que perciben un salario o sueldo superior a aquel que era corriente hasta octubre de 1929.

Esto sin contar con que nuestras notas sobre la forma en que vive la gente útil han estado siempre debidamente documentadas, bien con datos recogidos en los negocios particulares, bien con los que nos suministraron instituciones, como el Departamento Nacional del Trabajo y la Asistencia Pública, o que nos dieron las mismas personas a quienes visitamos en su propia casa.

En una palabra, que "Cómo vive la gente útil" viene cumpliendo una alta función social con la colaboración y el apoyo del público, que todos los días lo reconoce así por medio de cientos y cientos de cartas.

LOS "SEL-MADE-MEN"

Otra de las secciones que han tenido gran éxito es aquella con cuyo nombre encabezamos estas líneas, y que también comenzó a aparecer el 2 de octubre de 1929, fecha en que se introdujeron grandes reformas en MUNDO ARGENTINO.

Los "Sel-made-men", frase inglesa, que traducida al español, se convierte en "Los hombres que se hacen a sí mismos", es una sección por la cual han desfilado ya algunas de las más altas personalidades del país, y que refleja, de manera concluyente, puesto que se trata de contemporáneos nuestros, lo que pueden la voluntad y la inteligencia en la lucha por la vida. Dentro de lo que tiene de local, de absolutamente nuestro, puede, sin embargo, encontrársele cierto parecido con las obras de Smiles. Se trata, en verdad, de una serie de capítulos, cada uno de los cuales es la semblanza de un espíritu emprendedor y fuerte, de un dinamismo poderoso.

A tal extremo es verdad cuanto decimos, que una fuerte casa editora se ha dirigido a la Dirección de MUNDO ARGENTINO solicitando la autorización correspondiente para editar en un volumen, que sería destinado a libro de texto escolar, los artículos que hasta ahora han aparecido en esa sección. Esto sólo indica claramente el efecto causado por esos artículos, y su indiscutible valor educativo. Constituyen, en una palabra, un índice de nuestras fuerzas morales y de nuestra capacidad de pueblo joven, que más se debe a sí mismo que a ninguno de los aportes extraños que han cooperado en su progreso.

"MUNDO ARGENTINO" Y LA CINEMATOGRAFIA

Para finalizar estas líneas, nos concretaremos a reproducir un breve suelto aparecido en el diario "Santa Fe", de Santa Fe, correspondiente al 12 de diciembre de 1929, y en el cual se hace mención de MUNDO ARGENTINO. Helo aquí:

La misteriosa leyenda del ministro Rasputín

Una película basada en las declaraciones del matador del Monje Negro, publicadas por la revista "Mundo Argentino"

"La interesantísima figura de Rasputín, el diabólico santón, que tanta privanza gozó en la corte del último zar de Rusia, está dando lugar a una copiosa bibliografía. Ya son numerosos libros que se llevan publicados sobre el citado personaje, y el tema parece que no se halla todavía agotado.

"Muy por el contrario, parece que cada día apasiona más, como si los libros publicados no hicieran otra cosa que avivar el interés que universalmente existe por el curioso y atormentado personaje.

"El cinematógrafo ha explotado también la figura del monje Rasputín, existiendo ya algunas películas sobre él. "El diablo sagrado de Rusia", que estrenará el domingo el Empire, versa también sobre la vida del extraño monje, figurando su muerte entre las escenas más interesantes del film. Esta muerte, sobre cuyos detalles existían dudas, está realizada de acuerdo con declaraciones de algunos de los protagonistas, entre ellos el príncipe Jasupoff, autor del libro "Cómo maté a Rasputín", algunos de cuyos pasajes más interesantes fueron publicados hace pocos días en la revista MUNDO ARGENTINO.

LA PAGINA DE LA MUJER

A ORILLAS DEL MAR

El traje de baño es el más sencillo de los trajes femeninos. Es, por consiguiente, en el círculo restringido de esta clásica simplicidad que los modistos necesitan evolucionar para imponer la moda de los mismos, con el máximo de variedad posible, para crear los modelos de cada temporada. Se explica que lo poco de fantasía que ha de añadirse a los modelos de trajes tan sencillos ha de necesitar más estudio y más tacto que las fluctuaciones de los trajes de fiesta.

Aunque no sea más que por efecto visual, el color es uno de los recursos más empleados en los trajes de baño, buscando efectos resaltantes y novedosos, sobre todo cuando aquéllos son lisos.

Las salidas de baño que más se usan suelen ser semejantes a los trajes llamados de playa, y pueden ser menos estrictamente sencillos que los mismos trajes de baño. Son, frecuentemente, floreadas, de gruesa sarga de seda forradas de tela esponjosa, y admiten combinaciones de colores vivos para obtener efectos luminosos bajo el sol; pero ha de procurarse que los colores más vivos de la salida de baño no desentonen con el color del traje de baño.

En este recurso de los colores se admiten este año las combinaciones más caprichosas. Ya es un traje completamente sencillo y liso color gris, que luce a un costado unas pequeñas incrustaciones de los colores negro y rojo; ya un traje de jersey a grandes rombos azul marino y blanco o amarillo; trajes listados en la combinación más fantástica, o simplemente lisos con incrustaciones geométricas de colores contrastantes, dispuestas en la forma más extraña y original.

Como adorno extraño al traje, solamente se ven los estrechos cinturones, y éstos solamente acompañando trajes de lana. Se trata, por lo demás, de un adorno siempre superfluo y que no conviene a todos los talles.

De las diversas telas empleadas, el jersey grueso y fino, la lana y el jersey de seda son las que este año están más en boga.

En cuanto a los colores, reinan una infinidad de combinaciones, siendo los colores dominantes el amarillo, el gris y el violeta. Esta profusión de mezclas y combinaciones de colores hacen prever una moda más sobria para el porvenir, pudiendo asegurarse que en breve el mayor refinamiento lo constituirán combinaciones más discretas como el gris sobre el blanco, o el negro, por ejemplo.

Para la cabeza se usan cofias impermeables de una gran simplicidad; pero para el paseo de playa, sombreros de copa alta, casi cónica, y de alas anchas, gigantescas en algunos casos, que dan la impresión de la mayor excentricidad. Estos sombreros sirven para defenderse bien de los rayos del sol y sientan bien al rostro.

EN LAS EXCURSIONES

Durante las excursiones por el campo y las montañas, que se hacen frecuentes en esta temporada, los solazos son inevitables. Ellos queman particularmente la nariz, las mejillas y el cuello; de manera que cada excursión suele condenarlos a permanecer durante dos o tres semanas con el cutis color de ladrillo, que tiene un aspecto desastroso.

Las alpinistas suelen emplear para evitar tales efectos la vaselina, con la cual se untan el rostro, presentando con este recurso un aspecto un poco desagradable. Sin llegar a caso tan extremo, es justo también que nuestras lectoras conozcan algunos recursos sencillos para evitar, en lo posible, aquellos efectos desagradables. En primer término, está el uso de los sombreros o capelinas de alas anchas, que protegen del sol. También conviene, antes de salir, recurrir a la crema y al polvo que se usan habitualmente. Se debe interponer entre los rayos del sol y la epidermis una pequeña capa grasa que proteja a esta. Esto en cuanto al rostro.

Por otra parte, se debe usar una blusa de mangas anchas y cerrada en el cuello en forma de camisa. De esta manera el cuello y los brazos se hallarán perfectamente protegidos contra la acción del sol.



En este delicado conjunto de jersey, la salida de baño hace juego exactamente con el traje

Foto Underwood

ALGO DE GOLOSINA

Este mes es rico en frutas. El nos prodiga los duraznos, las ciruelas, etcétera, etc. Es práctico, pues, para una dueña de casa, saber aprovecharse durante la temporada breve de estos dones que brinda la Naturleza empleando estas frutas no sólo para comerlas de inmediato, sino también para hacer algunos preparados de gran utilidad doméstica.

Con los duraznos y ciruelas se pueden hacer algunas confituras riquísimas. Antes de ser cocidos, los duraznos se mondan y se les saca el carozo. Existe una variedad de duraznos pequeños y duros que no son buenos para comer crudos, pero con los cuales se hace una excelente conserva. Su piel es muy adherente, y se hace necesario hervirlos primero con lo cual ella se saca con toda facilidad.

Las ciruelas claudias pueden ser cortadas en dos; y a las amarillas pequeñas se les saca el carozo, pero se dejan enteras.

Se emplea un peso de azúcar igual al peso de la fruta si se quiere que las confituras queden en condiciones de conservación.

Se utiliza, siempre que sea posible, un recipiente de cristal, de borde redondo y boca ancha.

Una vez hecho el dulce, se coloca en tarros, se cortan redondeles de papel del diámetro de la boca del tarro: se bañan en alcohol de noventa grados y se colocan sobre la misma confitura a fin de preservar esta del contacto con el aire. Conviene cubrir el tarro con un papel fuerte sobre el cual se debe escribir la clase del contenido del tarro y la fecha en que el dulce ha sido fabricado y envasado.

En nuestro país contamos con frutas ricas y abundantes, que se prestan para estas conservas. Una provisión de éstas, bien preparada y envasada, sería de gran utilidad durante el invierno.

DAMA GRIS

Elegante traje de baño, con incrustaciones geométricas caprichosamente dispuestas

Foto Henri Manuel

"MUNDO ARGENTINO" EN EL URUGUAY



Con grandes demostraciones de júbilo fueron recibidos por el pueblo uruguayo los VALIENTES AVIADORES LARRE BORGES Y CHALLES, después de haber realizado su magnífico vuelo trasatlántico. El aviador Challes, que resultó herido



EL NUEVO MINISTRO DEL BRASIL EN LA ARGENTINA, doctor Rodríguez Alves, con el ministro en el Uruguay, señor Freytas Vales y otras personas que fueron a saludarle a bordo del "Alcántara"



Al acto de la ENTREGA DE LA CRUZ DE LA ORDEN DEL SOL que, en nombre del gobierno del Perú, hizo el ministro de este país al Presidente de la República, doctor Juan Campisteguy, concurrieron diplomáticos y miembros del Poder Ejecutivo



En el Ministerio de Instrucción Pública tuvo lugar una reunión de la COMISION PRO MONUMENTO A JOSE ENRIQUE RODO, el gran escritor uruguayo, con objeto de cambiar ideas respecto a la erección del mencionado monumento, que ha de perpetuar el recuerdo del noble maestro de la juventud de América

Fotos Adami

HAY QUE HACER HOMBRE AL NIÑO DESDE QUE NACE

La educación de los niños ha sido en todo tiempo uno de los mayores y más interesantes problemas apasionantes para los hombres de estudio, y alrededor del cual se han tejido infinidad de comentarios, bordado múltiples teorías y arribado a conclusiones que, en su mayoría, han resultado disparatadas, cuando no absurdas.

Es innegable que a medida que la civilización ha ido avanzando y evolucionando con el transcurso del tiempo, este mismo problema ha cambiado infinidad de veces de fisionomía, debiendo su solución lógicamente, ir amoldándose, de manera eficaz, a las nuevas exigencias de la época. De manera que, no pudiendo negarse la manifiesta tendencia existente en la actualidad hacia todo lo que sea yanqui, es necesario, pues, americanizar la vida, y es en virtud de estas razones que cobran intereses las observaciones y teorías respecto a los propósitos de educación infantil que acaba de exponer el afamado psicólogo Mr. J. B. Watson, en una importante conferencia dada en la ciudad de Nueva York, el mes pasado.

De modo concreto y terminante, afirma el conferenciante, nadie sabe a ciencia cierta cómo debe educarse un niño. Es indudable que necesitamos aun más de veinte años de prolijas investigaciones y realización de especiales estudios, organizados y comparados con bien definidas tendencias experimentales, respecto a los seres que van llegando al mundo, para poder fijar conclusiones fundamentales e ignoradas hasta ahora sobre una de las mayores y más importantes funciones del género humano: la educación de los niños. Actualmente nadie sabe sobre este tópico nada de positivo, pues la mayoría de los padres conceptúan de verdadera utilidad una serie de prácticas, que, a la verdad, resultan nocivas para la preparación de los futuros seres que, tanto en lo moral como en lo físico, se críen suficientemente fuertes como para afrontar las contrariedades y penurias que, indudablemente, les reservara la vida.

UNA PROPOSICION REVOLUCIONARIA

Sin atreverse, en manera alguna, a negar la poética sublimidad del amor maternal, el psicólogo americano opina que las madres abundan en debilidades y complaciencias con sus hijitos, a los cuales creen que no deben abandonar ni por un solo instante. Relativo a este punto, Watson muéstrase verdaderamente revolucionario, y expone teorías rarísimas, adelantando la afirmación que llegará el día en que será de todo punto necesario establecer, dentro de una misma ciudad, turnos para las señoras que críen hijos. De acuerdo con su sistema, los bebés se acostumbrarían a cambiar de madre cada dos o tres semanas, y de esa suerte, el terreno espiritual que representa el alma virgen de una criatura podría desarrollarse en toda su potencialidad, adaptándose, desde el alba de su existencia y en un sentido relativo y progresista, a todo lo que representan las verdaderas contingencias de la vida.

Es fácil comprender cómo la sola enunciación de estas ideas, consideradas estrafalarias, ha hecho nacer innumerables y tempestuosas discusiones. Pero apartando la crudeza exagerada de estos principios, existe un fondo de verdad en las proposiciones del psicólogo yanqui, quien además de ser buen esposo y respetable padre, ha realizado gran cantidad de estudios prácticos respecto a la crianza y educación de los niños, que le han valido una gran notoriedad en su patria. Una de las conclusiones más aceptables a que ha arribado en sus estudios, es, indudablemente, la que le hace aconsejar el deber de enderezar con espíritu moderno, la educación de las futuras madres en el sentido de tratar por todos los medios posibles de evitar los peligrosos excesos que entraña el exagerado amor maternal en detrimento de la educación de los críos.

En el primer período de la vida, en el cual la mente del niño es tan tierna como su extructura física, será extremadamente fácil inculcarle sentimientos de temor, determinar profundas tendencias para ciertos impulsos irracionales, y comenzar a corregirle sus defectos de carácter, que más tarde podrían convertirse en serios impedimentos para el normal desarrollo de su vida.

LOS TEMORES DEL NIÑO

Las criaturas sanas y en estado normal no cobran ningún temor ni a los animales, así sean víboras, ni al fuego, como tampoco a ninguna de las cosas que asustan a las personas mayores, conscientes del peligro que entrañan. Una serpiente viva, de clase inofensiva por supuesto, fué colocada entre las manos de un bebé, quien la consideró con innegable curiosidad, ya que se trataba de una cosa nueva para él, pero sin manifestar el menor sentimiento de aversión o de terror. Otros experimentos, como por ejemplo, encender una fogata con papeles a poca distancia de una criatura o hacerle acariciar un perro de gran tamaño, dieron también el mismo resultado. El pequeño demostraba interés por lo que le hacían ver, pero jamás dió señales de hallarse asustado. Se confirma, con estos ejemplos, el principio de que los niños criados en compañía de seres irracionales, terminan por acostumbrarse a ellos y no sentir miedo alguno, del mismo modo que no lo tendrán del agua si los habitúan a sumergirse en ella diariamente.

Un axioma admitido por todos los psicólogos es el que la parte esencial del carácter se forma en el período de la primera infancia, es decir, mucho tiempo antes de que el niño comience a frecuentar la escuela. En este período, en el cual, como decíamos antes, la mente del niño es tan tierna como su extructura física, es facilísimo imprimirle sentimientos irracionales y defectos de carácter, que luego podrán convertirse en serios impedimentos para su vida normal.



He aquí a un pequeño al que las situaciones peligrosas no le dan ni frío ni calor. LA INOCENCIA ES EN EL PERFECTA. Y debido a que nadie lo asustó jamás, no le teme ni siquiera al enorme elefante cuya pata ha estado suspendida sobre su cabeza.
Foto Wide World



El miedo al agua desaparecería si desde la lactancia se acostumbrara al agua fresca a los niños. ESTE PEQUEÑO parece hallarse muy contento y no siente frío porque jamás se le bañó con agua caliente
Foto Herbert

Casi todos los sentimientos de terror (no confundir con los de la oportuna prudencia) son, generalmente, entre los niños que todavía no tienen asomo de raciocinio, productos de la sugestión infiltrada por madres demasiado cariñosas y excesivamente preocupadas. Sin embargo, existen dos cosas, a las cuales los chicos tienen instintivamente miedo, y ellas son los gritos estridentes o agudos y el temor de caerse. Golpeando fuertemente con un martillo sobre una gruesa barra de hierro colocada cerca de un bebé, veráse cómo éste se asusta y prorrumpe en desaforados gritos y aullidos. Una caída no es para un bebé motivo de mayor alarma, pues como le acontece varias veces por día, termina por acostumbrarse a ello y no hacerle mayor caso, pero si se tira de la manta, donde se le ha sentado para sus juegos, haciéndole caer de espaldas, veráse cómo la impresión de que algo va faltándole, impulsándolo al mismo tiempo en el vacío, le produce una enorme impresión de terror que se traducirá en llantos y gritos.

A un niño de meses a quien se le mostró un conejo vivo, no demostró temor alguno, y por el contrario, acarició voluntariamente la piel sedosa del animalito; pero al presentárselo otra vez, como el chico se golpeara contra uno de los barrotes de la jaula, fué lo bastante para que le cobrara miedo y estallara en amargo llanto cada vez que se lo mostraban.

NO HAY QUE EXAGERAR LA COMPASION

Cuando un niño se lastima, produciéndose una equimosis en su cuerpecito, no hay ninguna necesidad que la madre considere que acaba de desarrollarse una tragedia, y que, dando muestras de desesperación, prodigue al pequeño herido besos y caricias extemporáneas y delirantes. Estas escenas patéticas infiltran en el niño costumbres que, luego, pueden serle dañinas. Siendo la herida real y verdadera, fácil es concebir que no será con mimos, abrazos y besuqueos que se aliviará el daño que el niño se ha causado. Todo ser humano debe acostumbrarse desde su más tierna infancia, a soportar virilmente las contingencias que la vida le acarreará, y desde lo más pronto que el niño comience a conocer y darse cuenta de la importancia fundamental que tiene esta verdad, tanto mejor será para él; pues así se hallará dispuesto para afrontar las vicisitudes de la existencia, con ánimo aguerrido. Para las lastimaduras y las heridas, dice Watson, existen antisépticos, ungüentos y remedios que las madres deben saber aplicar sin contemplaciones, y que darán mayor resultado práctico para el alivio del paciente, que los mimos.

Uno de los métodos más prácticos para enseñar al niño a confiar en sí mismo y obligarlo también a emplear su espíritu de iniciativa a objeto de que luego puede manejarse sin ayuda, es el siguiente: dejarlo jugar solo, en el jardín, y cavarle inteligentemente y cerca del él un agujero, no muy hondo, por supuesto, y de manera a que sin darse cuenta, caiga dentro de él. Es fuera de duda que al derrumbarse dentro del pozo, el niño gritará desaforadamente pidiendo auxilio, pero nadie deberá acudir, y dejarlo que él mismo arbitre los recursos indispensables para salir de la horrenda situación en que cree haber caído.

La vigilancia de los niños debe también efectuarse de modo racional, sin extremarla; pues la no observancia de esta regla trae aparejadas muchas malas consecuencias. Así vemos que los hijos de potentados que todo lo tienen desde niños, resultan, a la postre, unos seres inútiles.



Hay niños que experimentan verdadero terror a la vista de un perro. Y, sin embargo, LOS PERROS son, por excelencia, amigos de los niños. Tal, si desde la lactancia se enseñara a los pequeños a tomar la mamadera como el chico de la fotografía, los niños serían buenos amigos de los perros
Foto Underwood



WENCESLAO MORALES

Vamos a ver...

—¿De modo que no oíste la tormenta de anoche?
—No. Estaba conversando con mi esposa.

—¿Tú crees que los burros vuelan?
—¡Qué disparate, hombre! ¡Ni soñarlo!
—Pues mi hijo quiere ser aviador.

—En mi casa somos diez hermanos, y cada uno tenemos una hermana.
—¿Entonces son ustedes veinte hijos?
—No, señora; somos once.

El abogado.—Pues bien, si desea usted mi honesta opinión...
El cliente.—No, no; lo que yo quiero es solo su consejo profesional.

Amiga 1ª—Esta noche he soñado que era la mujer más bonita del mundo.
Amiga 2ª—¡Es una estupidez creer en los sueños.

—Emilio es un testarudo. No atiende mis consejos. Sólo hace caso de los idiotas.
—¿Quieres que yo le hable?

—¿Usted cree que el automóvil significa la muerte del caballo?
—Hombre, si el caballo se quita a tiempo del camino, no.

Entre comerciantes.
—Antes no podíamos casarnos porque todo estaba muy caro.
—Y ahora tampoco, porque tenemos que vender barato.

En la casa de música.
—Llévese este acordeón, que tiene muy buenos tonos.
—No me importan nada los tonos. Yo lo quiero para molestar a mis vecinos.

—Yo, cuando voy de parranda, siempre llevo un bastón muy grueso.
—Pues yo lo llevo lo más delgado posible, porque siempre me lo quitan y me lo rompen en las costillas.

En una reunión.
—No está bien, querida, hablar mal de nuestros enemigos.
—¿Cómo? ¡Pero si es mi mejor amiga!

Ella.—Ya le he enseñado a papá los versos que me hiciste.
El.—¿Sí? ¿Y qué te ha dicho?
Ella.—Que se alegra muchísimo de ver que no me caso con un poeta.

En el juzgado.
—¿Reconoce usted que golpeó a su esposa con una botella?
—No hay que exagerar, señor juez: fué con media botella.

—Me hacen gracia los que hablan mal de su suegra. Yo, con la mía, vivo en la más perfecta armonía.
—¿Y vive con usted?
—No, señor. Está en la Patagonia.

Entre amigas.
—¿Te cuesta mucho trabajo conseguir dinero de tu marido?
—Ninguno. Le amenazo con traer a casa a mamá, y en seguida suelta el dinero.

Varias damas hablan de la infidelidad de sus maridos, y una dice:
—Pues yo tengo la completa seguridad de que le agrado a mi esposo.
—¿En qué te fundas?
—En que le *gustan* todas las mujeres.

El marido.—No comprendo cómo no ponen en este diario la fecha de nuestro casamiento.
La esposa.—¿Y por qué han de ponerla?
El marido.—Porque ponen las fechas de todas las grandes catástrofes.

—Anoche estuve viendo una película que era un lío. Cuando acaba, no se sabe quién es el ladrón, y por si era poco, me costó la entrada tres pesos.
—¿Tres pesos, y no sabes quién es el ladrón? ¡El empresario!

—¿Sabes que tu hermanita me ha insultado? El otro día me preguntó si sabía jugar al tennis.
—¡Hombre, pues no veo el insulto!
—Es que me lo preguntó cuando estábamos jugando.

—¿Qué tal la cena en casa de X?
—Si la cena hubiera sido tan exuberante como los X., el vino tan viejo como mi compañera de mesa y el champagne tan seco como la conversación, palabra de honor que nos hubiéramos divertido mucho.

El marido obsequiso (en el día del santo de su mujer).—¿Qué quieres, pichoncita mía, que te regale por ser hoy el día de tu santo?
Ella.—Francamente, no sé.
El.—Pues bien; te doy un año de tiempo para que lo pienses.

—Desengáñate, Juan. Hay que ser enérgico en todas las discusiones. Con mi mujer, yo soy quien dice siempre la última palabra.
—¡No digas!
—Sí, siempre tengo que decirle: "tienes razón".

—¡Qué vida perra!
—¿Qué te pasa?
—Que ya no se puede vivir. Todo está carísimo.
—¡Hombre; todo, no! Acabo de leer en un diario que anoche le dieron a un pobre diablo seis puñaladas por cuatro pesos.

—Ayer negué a una pobre mujer una pequeña suma de dinero, y esto me hizo pasar una noche terrible. Su voz me martillaba los oídos pidiéndome incesantemente ese dinero.
—¡Qué conciencia más sensible tiene usted! ¿Quién era esa mujer?
—Mi esposa.

En el teatro.
La prima donna (durante el ensayo de "Otello").—Me gusta mucho esta ópera; pero no me explico por qué se me ha de estrangular en el último acto.
El director de orquesta.—Lo que yo no me explico es por qué no la estrangulan en el primero.

El ladrón (al ser sorprendido por la dueña de casa).—No tema, señora, que yo le haga el menor daño. Tengo por costumbre agradar a las mujeres bonitas.
La señora.—¿Sí? Entonces hágame un favor. ¿Quiere telefonearle a la policía.

—Mi mujer no se da cuenta de lo que significa el tiempo. Cuando me asegura que dentro de cinco minutos estará lista para salir, aún le falta una hora para terminar de arreglarse.
—En la mía sucede al revés. Cuando le digo que voy al café por una hora, a los cinco minutos ya está allí a buscarme.

Cuento judío.
—Señor Levy, le presento este pobre, primo mío, que está en la mayor miseria. Usted podría ayudarlo.
—Bueno, le daré veinte pesos. ¿Es suficiente?
—Si no puede usted dar más..., no digo que no. Pero faltaría mi comisión.
—¿Cómo, su comisión? Comisión, ¿por qué?
—Por haberlo traído.

LA RADIOTELEFONIA EN EL EXTRANJERO

Monopolio alemán, libertad norteamericana, compañía nacional inglesa



Nada igualable a la tortura de sintonizar cuando el caos impera en la radiotelefonía de un país. Este artículo es una enseñanza que ningún aficionado debe dejar de conocer, pues ella establece hasta dónde se puede llegar cuando el Estado se preocupa de los problemas de grandes proyecciones

Hay pocos problemas que hayan sido tan bien estudiados y... tan mal resueltos como el de la radiotelefonía, entre nosotros. Desde hace tiempo, los proyectos y las resoluciones se acumulan y las controversias se suceden, sin que pueda decirse que se llega a un resultado práctico.

Mientras tanto, en el extranjero la organización es un hecho, y en el presente, la mayoría de las naciones tienen reglamentada su radiotelefonía, de acuerdo, naturalmente, a la modalidad de cada pueblo. Antes de elegir el camino a seguir, creemos que la opinión pública argentina ha de tener interés en conocer sumariamente las soluciones que el problema ha encontrado en los países más civilizados.

TRES NACIONES, TRES REGIMENES

NOS concretaremos a dar una idea de lo que es la radio en Alemania, Inglaterra y Norte América.

El régimen alemán es un monopolio del Estado, atenuado por la participación de sociedades regionales y parcialmente autónomas. El régimen inglés ha concedido la radiodifusión a una compañía nacional. El régimen norteamericano es el de la libertad controlada.

Lo común en los tres sistemas es el control del Estado, según se habrá podido vislumbrar. La radio es estrictamente mantenida en un propósito de orden público, y se trata por todos los medios de evitar las insoportables interferencias. Esta última característica es peculiar en el sistema norteamericano.

Inglaterra, que jamás se siente molesta por las consideraciones teóricas, ha encontrado, si ello puede decirse, que el movimiento se demuestra andando. Es una compañía privada que le confió el cuidado de construir las estaciones y de explotarlas. Sus gastos estaban cubiertos por un impuesto que se percibía por medio del **Postmaster General.** Aparte de toda polémica irritante sobre los peligros o los beneficios del trust, esta compañía funcionó muy satisfactoriamente hasta la terminación de su contrato con el gobierno.

Poco antes una comisión oficial fué encargada de estudiar las bases de un estatuto nuevo y definitivo. Como primera providencia, esta comisión inició una vasta encuesta que dió los siguientes resultados:

"La vieja organización no puede ser mantenida por cuanto no corresponde ya a las necesidades del país."

"Aun cuando la British Broadcasting merezca grandes elogios, no deja de ser cierto que en razón del creciente desenvolvimiento de la radiotelefonía y el interés que hacía ella demuestra un número cada vez mayor de personas, su explotación privada debe ser substituída por otra de carácter nacional. **No se puede aceptar un sistema de transmisiones o recepciones libres que escape a todo control.** La organización de la radio debe emanar de una sola y misma autoridad en todos los casos."

Al llegar a esta parte, los argentinos debemos evitar un mal entendido. Quienes aquí aboguen por el monopolio del Estado, tratarán de justificar sus ideas tomando como ejemplo el régimen inglés. La broadcasting inglesa, pueden decir, en substancia, estaba confiada desde su origen a una compañía privada. Al vencer su contrato, a esta compañía no le fué renovado el privilegio, y **un organismo nacional quedó encargado de tomar el puesto que ella dejaba.**

Nada menos exacto. Si bien es cierto que en el origen de la radio inglesa se encuentra una compañía privada y en el último grado de la organización, una sociedad nacional, tampoco deja de serlo que el personal íntegro de la antigua compañía ha pasado a la nueva, lo que significa una prueba de la eficacia de sus servicios y de sus esfuerzos. Por lo demás, bastaría leer el discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes por el ministro de Correos, al debatirse el nuevo régimen, para averiguar que el gobierno británico se preocupó mucho menos de echar por tierra el edificio provisorio que de aprovechar la experiencia de la compañía precedente para establecer la organización definitiva.

Vivos elogios mereció la British Broadcasting Co. y el señor M. W. Reith, que fué su director, resultó elegido para orientar a la British Broadcasting Corporation. Pues el comité de encuesta había sugerido que una corporación pública debería ser instituída, y el gobierno decidió crear tal organismo.

En resumen, que conservando las líneas esenciales del programa de acción elborado y desenvuelto por la compañía, el Estado hizo de ésta una corporación, "cuyos miembros serían los administradores del interés general".

En lugar de la antigua dirección privada se ha instalado una comisión asistida por comités consultativos. Estos importantes grupos se reunirán con regularidad, y aproximarán fácilmente a los miembros de la comisión, a cuyo cargo está el cuidado de elaborar la política general y de decidir las experiencias y las investigaciones.

Agreguemos a esto que la radio inglesa está munida de una autoridad superior y que cuenta con ingresos anuales por **más de diez millones de pesos moneda nacional** en concepto de cuotas **sobre dos millones de auditores,** y no necesitaremos más para llegar a la conclusión de que en Inglaterra el problema ha sido resuelto brillantemente.

EN LOS ESTADOS UNIDOS LOS PRINCIPIOS FUERON ANARQUICOS

El régimen adoptado en los Estados Unidos no es en nada comparable a aquel de que acabamos de dar, a grandes rasgos, noticias. El control a que está sometida la radio en esa gran nación sólo se relaciona con la atribución y repartición de la longitud de las ondas, sin intervenir para nada en la gestión de las empresas, sea en materia técnica, sea en lo que concierne a la confección de los programas.

No insistiremos mayormente sobre la enorme difusión que la radio tiene en Norte América. "Sobre veinticuatro millones de casas—escribía hace dos años un conocido técnico, — **cuatro millones tienen receptores radiotelefónicos,** y se puede entrever el desenvolvimiento que aún tendrá en este país la radiodifusión, puesto que **nueve millones de habitantes tienen fonógrafo y catorce millones teléfono.** El material radiotelefónico se construye aquí por más de **dos mil fábricas,** y es vendido por **quince mil casas de comercio.**

"En su origen, y precisamente debido a esta exuberancia, la radiotelefonía norteamericana tenía el aspecto de una floresta virgen. Los viajeros refieren que la transmisión de un concierto sinfónico era bruscamente interrumpida por la emisión de un aviso, ni más ni menos que **como acontece en nuestros pagos.** Había más de setecientas estaciones repartidas en todo el territorio del país, pero estas estaciones se apiñaban materialmente en los lugares más poblados."

Entretanto, la administración norteamericana permanecía indiferente, sin tomar la menor intervención en el asunto. Una cédula, respondiendo a una demanda por cobro de derechos, decía así:

"El Departamento de Comercio no ejerce ningún control sobre los programas de las estaciones de radio, y no los censura por ningún concepto. La cuestión de los derechos de autor o de compositor de música en materia radiotelefónica, tampoco entra en las atribuciones de este departamento. Las leyes sobre propiedad artística y literaria se refieren a estos problemas, que así como todos los demás que pueden elevarse normalmente, son regidos por los tribunales locales. Ninguna información estadística ha sido recogida por el Departamento de Navegación (sic) sobre la producción de material radioeléctrico, aun cuando de tiempo en tiempo la oficina de empadronamiento pide noticias sobre el asunto."

Este documento es verdaderamente curioso, pues muestra cómo en todos los países la organización administrativa está en retardo en relación con el progreso industrial.

Así era cómo en Estados Unidos había centenares de estaciones de amateurs, cómo el comercio anual de los materiales radiotelefónicos alcanzaba a seiscientos millones de dólares, y cómo, a pesar de todo esto, el Departamento de Navegación era el encargado de la radiotelefonía...

Pero la administración norteamericana no tardó en reaccionar, y el 27 de febrero de 1927 instituyó, por medio de un **radio-act,** un régimen tendiente a introducir el orden en semejante caos. Con el atrevimiento de concepción que sólo conocen los pueblos jóvenes, los Estados Unidos establecieron un sistema extremadamente autoritario, y dieron a una comisión federal poderes absolutamente discrecionales.



(Continúa en la pág. siguiente)



Por las últimas lecturas hemos sabido que...

...la cascada **más alta del mundo es la de Cholok, en los Estados Unidos,** que se precipita desde 926 metros de altura.

...Austria es el único país del mundo **que no tuvo nunca colonias ni posesiones ultramarinas.** Su ambición fué puramente continental.

...los guías judíos de Roma **nunca pasan por debajo del Arco de Tito, sino** que dan un gran rodeo. La razón se explica al recordar que dicho arco conmemora una victoria sobre su raza.

...el hueso del codo, que se conoce vulgarmente con el nombre de **hueso de la alegría,** no es en realidad un hueso, sino un nervio que está cerca de la superficie, y que al menor golpe, produce la conocida sensación en los brazos y en los codos.

...en los ferrocarriles de la India suele interrumpirse con frecuencia el tráfico por la interposición en la vía de **toda clase de animales, desde el elefante hasta los réptiles.** La línea de Huganda parece ser la favorita de los leones, los cuales en ocasiones detienen el tren.

...cuando se desprecia una piel vulgar, diciendo "que es una piel de gato", se emplea una frase que no siempre es justa. **La piel de chinchilla, una de las más caras y estimadas por las elegantes,** es sencillamente el cuerito de un gato persa que lleva ese nombre.

...un conocido médico asegura que el explorador Stanley pudo sobrevivir a los peligros de sus expeciones africanas, **gracias a que por cinco veces se sometió a la transfusión de sangre africana.** Según creencia muy extendida, tal sistema es el mejor medio de aclimatación.

...**para renovar el aire de una habitación que ha estado cerrada mucho tiempo,** póngase una pequeña cantidad de café molido en una sartén con un pedazo de alcanfor en el centro. Prendiendo fuego a éste, déjase consumir todo, con lo cual se consigue una perfecta purificación del ambiente.

...los caprichosos dibujos de los abanicos y biombos japoneses **tienen su historia.** Las flores y los animales encierran siempre un simbolismo. Por ejemplo, un grupo de grullas volando indica deseos de felicidad y larga vida para la persona a quien se entrega el abanico. En cambio, una tela de araña significa tristezas y luto.

...algunos personajes célebres manifestaron extraordinario afecto a los animales. Alejandro mimaba a Bucéfalo. Augusto, a un loro, Heliogábalo, a un estornino. El emperador Honorio **tenía profundo cariño a una gallina.** Passeroni, poeta italiano, que murió en 1802, adoraba a un gallo, del cual hablaba siempre en sus poesías.

...cuando sólo tenía quince años **Tolstoy, ya concibió el proyecto de reformar a la humanidad.** Pero antes quiso acostumbrarse a sufrir. Para ello eligió un volumen enorme — un diccionario, — y trató de sostenerlo por cinco minutos con el brazo extendido. Otro día se desnudó de cintura para arriba y comenzó a darse azotes con el mismo fin.

En el plazo de un año, en la plenitud de las atribuciones a ella impartidas, la comisión se concretó a poner término al terrible desorden reinante. Empezó por suprimir todas las licencias y por corregir las deficiencias técnicas de las estaciones, **clasificándolas, de paso, y asignándole a cada una una longitud determinada de onda, una potencia "ad-hoc" y un horario.** Fijó además las condiciones generales, a las cuales debería estar sometido el aparato emisor, en lo que concierne a la pureza y claridad de la audición. En fin, organizó el trabajo, **delimitando las zonas de acción,** y todo esto después de haber hecho prolijas investigaciones, de haber escuchado numerosos testimonios y analizado cientos de libros de cuentas.

Compuesta de cinco miembros, la comisión asumió de inmediato la apariencia de un verdadero directorio ejecutivo de la radiodifusión. El **Radio-act** dispuso, sabiamente, que transcurrido un año sus poderes pasarían a la secretaría de comercio.

Y es de remarcar que en la enorme nación del Norte, la radio ha adquirido un carácter inimitable. Poderosas agrupaciones se han fundado para explotarla. Entre ellas se cuentan la National Broadcasting Co., organización **que retransmite simultáneamente por cincuenta estaciones escalonadas a lo largo de todo el territorio de la nación,** y la Columba Gramophone, igualmente fuerte, y que se concreta a hacer transmisiones de discos. Y el auditor no paga nada por estos servicios. En un país que ha llevado el arte de la publicidad a los extremos del más extraordinario virtuosismo, este arte es el que hace vivir a la Broadcasting. **Pero no se trata de una publicidad directa, exasperante, como aquella que padecemos por acá.** Grandes almacenes, fábricas de máquinas de escribir, compañías de seguros, etc., organizan y pagan los programas. **Pero su nombre no es indicado sino incidentalmente, una o dos veces, a lo largo de la transmisión.** En fin, que en Estados Unidos el régimen de la libertad controlada da buenos resultados.

EL AUTORITARISMO ALEMAN

Originariamente, la radio alemana fué constituída por sociedades particulares, pero éstas no tardaron en federarse bajo los auspicios de una asociación central que posee la mayoría de las acciones de cada una de ellas. Este organismo: **La Radiorundfunkgesellshaft** fué fundado con el concurso, por no decir con la invitación formal del gobierno representado por el ministerio de Correos.

El control y la colaboración oficial son aquí evidentes. La coordinación de todos los esfuerzos corresponde al Estado, **así como el control técnico.** Para todo lo demás las sociedades son relativamente libres, con la sola reserva de lo que incumbe al orden público. El servicio noticioso, por ejemplo, es rigurosamente objetivo e imparcial. **Y no se hace ninguna emisión de publicidad sin la autorización formal del ministro de Correos.**

Se ha sancionado un impuesto para todo poseedor de un aparato radiotelefónico. Este impuesto se eleva a dos marcos por mes **(alrededor de quince pesos por año,** contra diez chelines en Inglaterra, que representan, **más o menos, seis pesos).** Los ingresos por la P. T. T. alemana son repartidos entre las sociedades regionales en una proporción del 50 al 60 por ciento. Y el resto es consagrado al control técnico y al mantenimiento de las líneas.

En lo que concierne a los auditores, el reglamento es particularmente severo, pues un agente postal puede entrar en cualquier momento en los locales en que se encuentran las instalaciones radiotelefónicas para examinarlas y comprobar posibles infracciones susceptibles de ser perseguidas. No hace falta orden alguna de tribunal para esta inspección. Aparte de este control estrechísimo, como todo control oficial, **la radio se desenvuelve en Alemania muy satisfactoriamente.** La calidad técnica de las estaciones es excelente, y todo está en ellas perfectamente organizado.

CUAL DE ESTOS TRES MODELOS CORRESPONDE A NUESTRO MEDIO

Tres países, tres fórmulas diferentes, en lo que a la radio se refiere, acaban de pasar, a grandes rasgos, por estas líneas. **¿Cuál de esas tres fórmulas se adaptaría mejor a nuestro medio ambiente?...** Creemos que ninguna. Deseemos solamente que antes de mucho podamos decir aquí que el problema está resuelto al igual que en Inglaterra, que en Alemania o que en Norte América. Deseemos que muy pronto, al comparar nuestros programas con los de Berlín, Londres o Nueva York, nada tengamos que envidiarles, y nos felicitemos, así, de contar con una organización que le preste a nuestra radiotelefonía el prestigio de que hoy por hoy está completamente desprovista.

FABULAS



EL ZORZAL

EL payador, perseguido por su audacia de enamorarse de la hija del hombre más rico del pago, hubo de hacerse matrero, y en el monte, con su vieja vihuela, cantaba sus dolores y sus sueños románticos.

Los pájaros eran sus amigos y era querido por los árboles y los bichos silvestres.

Salía, a veces, de noche, para darle serenatas a su amada.

Los enemigos lo supieron, y no tardó la emboscada en prepararle su traición: una bala rápida y cobarde lo hirió de muerte.

Con su caballo inteligente, que comprendía el peligro, volvió al seno del bosque y allí murió como en el regazo de una madre.

Su guitarra había quedado suspendida en un árbol, y la brisa jugaba con sus cuerdas, arrancándole cantos, suspiros y gemidos.

Los pájaros indios venían a aprender de la nueva arpa eolia ignorados ritmos para sus trinos, y un casal de ellos eligió el seno sonoro de la guitarra para nido.

Los pichones fueron arrullados por las más finas armonías, por las melodías más delicadas, por las músicas más exquisitas.

Y cuando los pájaros fueron grandes y pudieron volar y cantar, expandieron por el terruño el alma del payador que había quedado dormida en la vihuela.

Heredero del don divino, el zorzal — que tiene el color de la guitarra vieja, del nido donde naciera, — es el payador con plumas, el cantor de nuestra alma gaucha.

EL BOYERO

El boyero industrioso, tejedor ágil y prolijo, es el criollo que hacía trenzas de guascas sobadas, de finos tientos y componía artísticos arreos para adornar la caballería del gaucho.

Filigranas de cabezadas, riendas flexibles, arreadores, lazos y boleadoras, nacían de sus manos hábiles y eran orgullo de los hombres camperos que estimaban más su obra paciente que los herrajes de metal relumbroso.

Después vinieron las máquinas a substituir su tarea y llegaron la suela y el cuero coloreado, la estampa mecánica... y ya lazo, boleadoras y presillas se transformaron en antiguallas de museo.

Entonces el trenzador, muriéndose de hambre, se fué a ver al Dios de la tierra y le expuso sus tribulaciones:

— Trabajar sé, y voluntad de hacerlo no me falta, pero mi obra no es apreciada como antes...

— Y ¿qué quieres?

— Vivir tranquilo.

Y Dios dispuso:

— Te voy a volver pájaro.

Así fué: lo transformó en boyero, y el ave, alegre y libre, pió, saltó, voló, hizo el amor con su compañera, y cuando ésta, preocupada, le solicitó:

— ¿Dónde deposito los huevos? ¿Dónde va a vivir nuestra prole?

El futuro padre restó un momento pensativo; luego, mientras resolvía que no debía trabajar más, pues había hecho demasiado en la vida, descubrió una media de Dios puesta a secar.

La tomó, se ingenió para suspenderla en un árbol y tuvo su nido.

Pero no contaba con la huéspeda...

Dios tenía que salir a cortarles un poco el pico a los caranchos, y pidió su ropa.

¡Faltaba una media!

Como los pichoncitos del boyero estaban tan calentitos y bien instalados, que era una pena incomodarlos, sus padres hubieron de tejer a prisa una media para su Señor, y la hicieron tan perfecta, que Dios aún no se ha dado cuenta de la substitución.

LA CALANDRIA

La calandria, alondra de nuestras campiñas, ansiosa de altura, vuela, disparada saeta armoniosa, en busca de la primera luz del alba.

Va a loar el azul que se desnuda de la sombra, el oro limpio de la mañana, el deslumbramiento de la plena luz.

Se creería que no va a volver más, gozosa de la conquista de su reino de éter.

El bosque entero la llama con el pañuelo lírico de su canto múltiple.

Y suspira el campo humilde y la enramada que la acunara.

Pero la calandria posee un lastre de amor en el corazón tierno, ha de volver a la tierra por su nido, por su rincón solariego, para poner un ritmo de verso celeste en la vida escueta y melancólica del paisano

---



La calandria es el poeta en la más pura acepción del vocablo.

Todas las mañanas intenta su evasión hacia la luz y el sueño, y su regreso consciente — para ofrecernos el regalo de su música — no le impide que al día siguiente se vuelva a abandonar a su ascensión jubilosa y lírica.

MONTIEL BALLESTEROS



SUEÑOS DE POBRE

I

TORMENTA y lluvia.

Jacobo, agobiado por la miseria y los años, flojas sus rodillas, exhausto de fuerzas, envuelto en harapos como despojos, encorvado sobre un cajón, todo empapado de agua, pregona su mercancía en la esquina de un banco, resguardado apenas por una columna de la lluvia tenaz y fría que azota su magra figura.

A pesar del mal tiempo, se esfuerza en esperar un rato más: ya no tardaría en aparecer uno u otro cliente suyo, para poder así llevar unos centavos más a su casa. Y esperó a que la gente saliera de las oficinas de trabajo, de los cafés, de los cines.

—Sigariyos, sigariyos y fóforos — canturreaba con voz rara y monótona.

Judío iluso, judío extraño, llegado de quién sabe dónde, de un rincón desolado de la estepa, de Vladivostok o de un ghetto de Odesa o Frankfurt.

II

Cuando pisó Buenos Aires era joven, fuerte; tenía la esperanza de aprender en poco tiempo el idioma del país, luchar y labrarse un porvenir. Mientras tanto hacía de todo: estibador, ayudante de albañil y de panadero, luego en el campo, colono de la Jewish, y nunca supo lo que era el cansancio y el desaliento. Quiso el destino que un día, guiando un arado, se desbocaran los caballos, y a toda carrera, arrastrado por los rastrojos, cayó, con tan mala suerte, que las cuchillas pasaron encima de él. Hubo que llevarlo, sin pérdida de tiempo, a la capital, internándolo en un hospital. Sobrevino la gangrena, y le amputaron una pierna. Desde entonces no salió de la ciudad. Una sociedad filantrópica le ayudó a traer a su familia, le dieron unos pesos y una muleta nueva. Como para ningún trabajo servía, se procuró un cajón, lo llenó de cigarrillos y empezó a arrastrar sus sueños, como su miseria, como su pierna.

III

Pasaron ya casi todos sus clientes, las puertas se cerraban unas tras otras, las luces eran cada vez menos. La lluvia y el viento arremetían con mayor empuje. Muchos que le compraban, pasaban sin detenerse. Sintió cansancio, frío, hambre y una gran angustia de estar entre los suyos; por otra parte, estaba en vísperas del sábado, día de descanso para él.

Alzó su cajón, y a todo lo que daban sus fuerzas se dirigió a su casa.

IV

Ya en su casa, todos se alegran con su llegada. Raquel, su mujer, le quita el sobretodo. Sus hijos, uno agarra la muleta, otro el cajón, un tercero le arrima una silla. Súrele le alcanza la zapatilla para su único pie, y al rato su burlesca figura se transforma y adquiere un aire de señor.

—*Ruje, dame el "Zeitung".*

Ella se lo alcanza, un diario en idish tan grande como "La Prensa", como "La Nación", y al leerlo lo hace con solemnidad y aplomo.

Raquel va y viene, quita y pone. Cierra la Singer — en sus momentos libres hace costuras, y de esta manera contribuye con algo al sostén de los suyos.

Cuando la sopa humea en la mesa, ella exclama:

— Todos a la mesa.

Todos ríen, y al vaivén de las cucharas del plato a la boca, Jacobo relata las novedades del día, luego una anécdota, un chiste o un cuento talmúdico. Moishele, Isrulek, Súrele y Salomón ponen cara de circustancias, y ya hacen una pregunta, ya plantean un comentario; mientras que Baruj permanece serio y grave, con un codo en la mesa y la sien apoyada en un dedo, actitud característica en él. El corazón del padre acelera los latidos de regocijo, sus ojos brillan de alegría, mira a Raquel con amor y reconocimiento y a sus hijos con orgullo.

V

Después de la cena, Raquel y Surele se entretienen en lavar la vajilla de la cocina. Los pequeños escolares reanudan sus tareas de clase. Jacobo los mira y sueña con un brillante porvenir para ellos.

Moishele, tan decidido y lenguaraz, que es considerado como el jefe de toda la muchachada del barrio en que viven, y que sin él no hay juego que se realice con interés, será, cuando grande, político y ocupará una alta banca como Disraeli, como Brandes.

Súrele, tan bella como estudiosa, que tan bien canta, y que tanto ama la música, será en un día no lejano como Berta Singerman o Rosa Raisa.

Isrulek será escritor, su nombre figurará a la par de Strindberg, Heine, Bergson; Zangwill, Freud; todos los diarios y revistas le harán reportajes, publicando su retrato, y en todos los escaparates de todas las librerías expondrán sus libros, con un agregado en una blanca cartulina: "Gran premio Nobel."

Salomón, aunque travieso y juguetón y enemigo de toda disciplina, es vivaz y le interesa el comercio. Es el que lleva la contabilidad de su padre y sabe calcular qué ganancia puede rendir una caja de cigarrillos, diez cajas y hasta cien también. Pues bien: será como Dreyfus, como Rothschild, como Rockefeller.

VI

Y el viejo Jacobo, con los ojos cerrados, se imagina estar en la gloria. Entonces visitará con Raquel a sus hijos: una temporada en Río de Janeiro, otra en Marsella, luego en Liverpool o en Buenos Aires, y nunca se mostrará orgulloso; irá al templo de los pobres, ofrecerá buenas dádivas en nombre de sus hijos, hablará de ellos; todos le escucharán llenos de interés y exclamarán:

— ¡Qué suerte tener semejantes hijos!

Cuando esté en la ciudad en que vendía cigarrillos, pasará por la misma esquina del banco, diez, cien y mil veces, y cuando vea a aquel canillita *torante y sinvergoinsa*, que se le reía en las mismas narices, remedándole la voz monótona de *sigariyos y fóforos*, se le acercará y le dirá quién es; lo llevará a una gran tienda y le regalará un traje nuevo, una gorra nueva y zapatos nuevos también. —¡Pobrecito—pensará,—es hijo de la calle y merece ser disculpado por su mala educación!...

Raquel ha terminado sus quehaceres, vuelve de la cocina y ve a Jacobo todo ensimismado.

— ¿Por qué estás tan pensativo?

— Nada, mujer; estoy soñando.

— Tonterías.

Y después de una pausa:

— Si quieres jugaremos una partida de damas.

Y mientras ella coloca el tablero sobre la mesa y ordena las fichas, Jacobo permanece con la vista como clavada en un punto fijo y con el pensamiento quién sabe en qué altas esferas espirituales. Al verle así, su mujer exclama:

— *¡Vei is mir!* Tú estás loco.

Y le da un tirón de las barbas. Jacobo se estremece (¡se está tan bien soñando!); las miradas se encuentran. El sonríe, y Raquel, sin saber por qué, sonríe también.

AISICK LIÚBARO

LAS COLONIAS DE VACACIONES Y LA HIGIENE DEL NIÑO

LAS Colonias de Vacaciones para Niños Débiles no sólo han arrancado de la calle, escuela de delincuencia, a miles de niños argentinos, sino también les han inculcado hábitos de higiene. Ya van siendo pocos, felizmente, los niños sucios y andrajosos que antes era cosa común ver por nuestras calles. Con sus delantales blancos como sus almas, los pequeños habitantes de la gran metrópoli presentan un aspecto simpático, alegre, lleno de optimismo, que reconforta el espíritu de cuántos bregan desde hace muchos años por la niñez desamparada.

La higiene del cuerpo y del espíritu es el lema de las Colonias de Vacaciones, y hasta ahora, justo es reconocerlo, se viene cumpliendo estrictamente. Todos los años, durante los meses del verano, se arrancan del conventillo o de las casas de departamentos sin patio y casi sin luz ni aire, donde el sol llega como de limosna, muchos niños cuyo organismo necesita ser tonificado por el aire libre del campo o de las playas. Así no sólo aprenden los preceptos de la higiene, sino también hacen el aprendizaje de la vida en comunidad, adquiriendo las nociones del deber y del derecho que tan útiles han de serles en el futuro.

Nada más triste que un niño abandonado, que un niño sucio y mal vestido. ¿Qué ideas de amor puede abrigar el espíritu de una criatura así, golpeada por la miseria desde sus primeros pasos en la existencia que tan cruel se le presenta? Ideas de odio sólo puede albergar en el mañana, cuando la sociedad le reclame su colaboración en la lucha común. Por eso es trascendental la importancia que tiene el apartar a los niños, siquiera sea en un periodo del año, de la calle y de las casas de inquilinato, donde la promiscuidad engendra vicios y prepara el campo a las enfermedades, la tuberculosis, sobre todo, llamada la enfermedad específica de la miseria.

Los niños aseados, vestidos con ropa humilde, pero que huele a limpieza, sonríen con una sonrisa desconocida en los conventillos. Se dijera que la higiene de sus cuerpos penetra en el alma para comunicarle su alegría radiante. El niño que se familiariza con el agua, es siempre más sano, más alegre, más bondadoso que el que siente horror por el líquido elemento y parece solazarse en la falta de higiene. En las Colonias de Vacaciones se aprende a ser limpio, que es como decir que se inicia al niño en la lucha contra las enfermedades. Es una verdad indiscutible que los pueblos más higiénicos son los menos castigados por las epidemias. El cuerpo limpio, cuyos poros respiran a sus anchas, está acorazado contra el noventa y cinco por ciento de las enfermedades. Los microbios huyen del organismo que diariamente recibe el chorro alegre y reconfortante del agua.

Por todo esto hay que mirar con simpatía la labor que vienen desarrollando las Colonias de Vacaciones. ¡Lástima que no pueda hacerse más extensa su obra, de mayor amplitud, para que no quede un solo niño sin gozar de sus beneficios! Porque sabido es que esas colonias, si bien han hecho mucho hasta ahora, no han resuelto definitivamente el problema del niño pobre, del niño que necesita la protección del Estado. Todavía quedan muchos pequeños, durante todo el año, respirando el aire malsano de las casas de inquilinato, donde la miseria agrupa a familias numerosas que se ven obligadas a vivir en una sola pieza. Todavía se ven en los terrenos baldíos o en las esquinas de algunas calles de la capital a niños que mal cubren sus carnes, flacos, sucios y de aspecto lamentable, dedicados a sus travesuras o iniciándose en el camino de la delincuencia.

Cuando tengamos en Buenos Aires no diez ni doce Colonias de Vacaciones, sino cien o doscientas, o acaso más, habremos dado un gran paso hacia la salvación del futuro ciudadano. Cuando no veamos niños mal vestidos y sucios por las calles o en los conventillos, porque todos estarán gozando del aire libre de las sierras, del mar o la montaña, entonces Buenos Aires será la gran ciudad a que todos aspiramos. Y de la misma manera, cuando las provincias imiten esta campaña tan encomiablemente iniciada, en el interior del país no se verán niños que inspiren lástima, sino confianza y fe en el porvenir de la patria.

Eduquemos a los niños cuyos padres no pueden proporcionarles las nociones de higiene, ya que ellos mismos se criaron en un ambiente distinto al de ahora, en que la democracia, haciendo sentir su influencia día a día, reparte los bienes del progreso a todas las clases sociales. Enseñemos a los niños de ahora a ser limpios y vivir como en guardia contra las enfermedades, para que mañana, al ser ellos hombres, se conviertan en guías de sus propios hijos y los inicien en la buena senda, la de la salud y la del bien, virtudes que hacen formidable al hombre, y, como dijo el poeta, capaz de superar a su propio destino.

JACINTO LARRALDE



La feria de las maravillas



Así cualquiera es buen pescador. NADA MENOS QUE CIEN MIL PECES DORADOS se recibieron en Seatle (Estados Unidos) para ser empleados en las distintas fiestas que se celebrarán en la Unión. Estas señoritas se dedicaron entusiastamente a la pesca de los pececillos dorados



No es una ordeñadora auténtica, ni menos una vaca de verdad las que se ven en este grabado, sino que EN LA EXPOSICION DE PRODUCTOS DE CONFITERIA, celebrada en el Grand Central de Nueva York, a una visitante se le ocurrió fotografiarse así; simulando ordeñar a una vaca de dulce que es una maravillosa imitación

Foto Herbert



La coleccionista de autógrafos más original es, sin duda, la señora Joel U. Peabody, quien RECOGIO MIL FIRMAS EN UNA COLCHA que será rifada a beneficio de la iglesia metodista que ha de erigirse en Swampscott (Estados Unidos). Hay que advertir que todas las firmas son de personalidades

Foto Wide World



El buen humor de los estudiantes norteamericanos se pone de manifiesto en el Día del Vagabundo, el cual se festeja en la Universidad de Kansas presentándose los ESTUDIANTES VESTIDOS COMO LOS DESHEREDADOS DE LA SUERTE. Esta pareja de vagabundos falsificados obtuvo el primer premio, aunque no sabemos nosotros que haya atorrantes que usen medias de footballer

Foto Herbert



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO













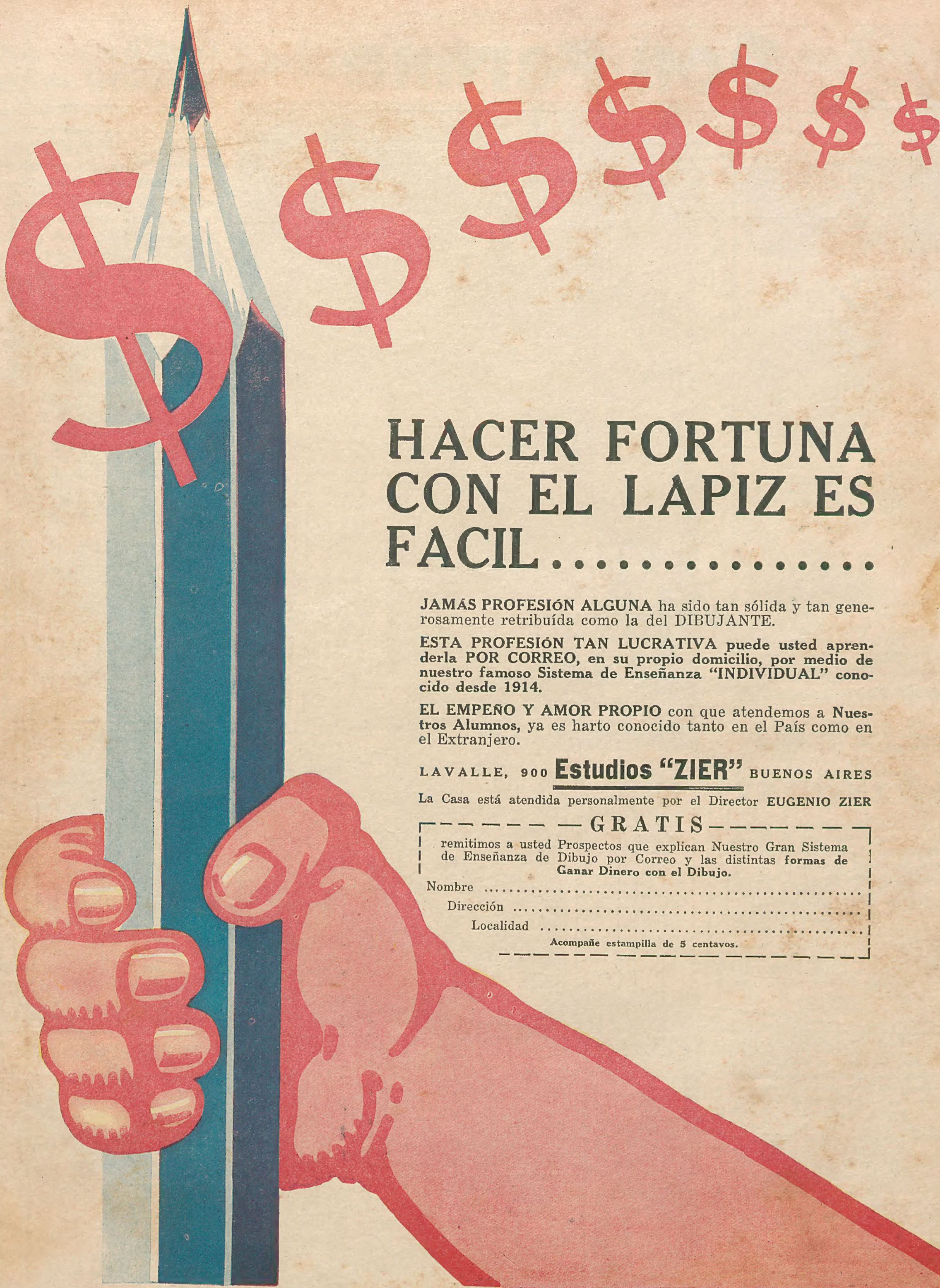












Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.